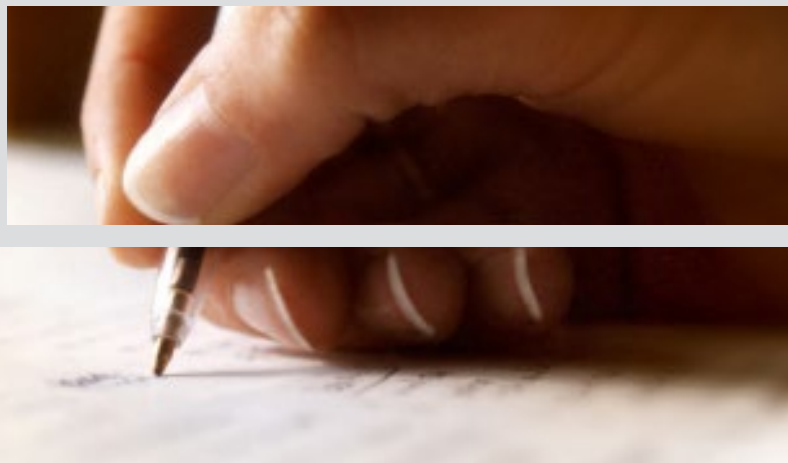


Cartas de Navegación



Ensayos de Alumnos

Cursos OD
Minor de Humanidades
2013



Universidad del Desarrollo
Instituto de Humanidades

Cartas de Navegación



Universidad del Desarrollo
Instituto de Humanidades

Cartas de Navegación

Universidad del Desarrollo

Registro de propiedad intelectual N°240.459

ISBN 978-956-7961-65-8

Se autoriza la reproducción total o parcial de esta publicación con fines académicos con el requisito de citar la fuente de origen.

Impresión y diagramación: Editorial Atenas Ltda.

Impreso en Chile, abril de 2014.

ÍNDICE

- 9 PALABRAS PRELIMINARES**
Armando Roa Vial
- 11 EL NIHILISMO Y LA FALTA DE RELIGIOSIDAD**
Curso: No apto para hipocondríacos
Escrito por: Roberto Appelgren
- 19 INFLUENCIA DE LA INCERTIDUMBRE EN LA EPISTEMOLOGÍA CIENTÍFICA CONTEMPORÁNEA**
Curso: No apto para hipocondríacos
Escrito por: Samuel Domínguez
- 27 SI ALGUNO TIENE SED**
Curso: La pasión de pensar
Escrito por: Sofía Argüello
- 33 LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPÍRITU EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA**
Curso: La pasión de pensar
Escrito por: Matías Fischer

- 39 CRÍTICA A LAS CUATRO CRÍTICAS**
Curso: La pasión de pensar
Escrito por: Maximiliano Müller
- 51 VIAJE AL CORAZÓN**
Curso: Literatura y viaje
Escrito por: Federico del Río
- 59 LAS VENTANAS EN EMMA BOVARY EN LA NOVELA DE GUSTAVE FLAUBERT**
Curso: Literatura y Viaje
Escrito por: Tamara Serman
- 65 EL DISEÑO, UN TICKET AÉREO POR LA HISTORIA DE NUESTRO MUNDO**
Curso: Literatura y viaje
Escrito por: Michela Rossi
- 77 A LOS PIES DEL TERROR
¿ES LA SOLUCIÓN Y LA SALVACIÓN?**
Curso: Viaje a las ideas
Escrito por: María José Gacitúa y Stephani Mitjaew
- 85 EL FÚTBOL: DESDE NUESTROS ANTEPASADOS HASTA EL DÍA DE HOY**
Curso: Viaje a las ideas
Escrito por: Thomas Feeley y Constanza Serrano

99 UTOPIA V/S LA REPUBLICA

Curso: Viaje a las ideas

Escrito por: Daniela León y José Domingo Pérez

**115 EL ARTE DE LA POESÍA:
RESPUESTA ALTERNATIVA A LA
SEPARATIDAD HUMANA**

Curso: El amor y la poesía

Escrito por: Raimundo Yanine

135 EL AMOR Y LA TRASCENDENCIA

Curso: El amor y la poesía

Escrito por: Bernardita Whittle

**143 EL ELOCUENTE SILENCIO
FRENTE A LA NADA**

Curso: La experiencia de lo sagrado

Escrito por: Ignacio Araya

151 ANEXOS

PALABRAS PRELIMINARES

Con este segundo volumen de “Cartas de Navegación”, continuamos la tarea iniciada hace un año en orden a publicar una muestra de ensayos escogidos de los alumnos de los cursos OD 2013 que conforman el Minor de Humanidades, trabajo que reúne también a los profesores de las asignaturas respectivas. Esta iniciativa se inscribe en la misión que nos hemos impuesto como Instituto de promover el cultivo de las humanidades con vocación interdisciplinaria, abriendo espacios para generar un diálogo que contribuya a la formación de identidad y vida universitaria. La presencia fuerte de humanidades es esencial al quehacer universitario y al aporte que toda universidad debe entregar a una sociedad. Es difícil concebir una institución de educación superior sin un espacio destinado al desarrollo de las ideas, a la reflexión y el cultivo de la sensibilidad humanista, entendida como una mirada que enriquece al ser humano al plantear interrogantes sobre el sentido permanente de su condición, sus posibilidades y su destino, esto es, al problematizar creativa y educativamente sobre lo humano en su dimensión más honda y esencial. Esta misión involucra a auto-

ridades, profesores y alumnos. Creemos que “Cartas de Navegación” es, a este respecto, el aporte significativo de un grupo de estudiantes cuyos asombros se han plasmado en ensayos que hacen del pensamiento crítico un ejercicio vivo, provocador. Ojalá su ejemplo sea contagioso. Porque aquí se juega el valor y el sentido.

Armando Roa Vial
Director Instituto de Humanidades

EL NIHILISMO Y LA FALTA DE RELIGIOSIDAD

Curso: No apto para hipocondríacos

Profesora: Maruja del Solar

Escrito por: Roberto Appelgren

Dada la alta complejidad de los conceptos y la amplia extensión que su desarrollo hubiese significado, se ha decidido deliberadamente obviar algunas explicaciones con el fin de hacer énfasis en las ideas propias que me llevaron a relacionar a los tres autores que más adelante se comentarán.

Este es solo un osado acercamiento a ideas que merecen una reflexión más profunda y detallada.

Ya es bastante reconocido por las grandes mentes de nuestra época que el nihilismo es un concepto que calza de manera muy precisa en la definición

del tiempo actual que se vive en el mundo occidental y que, sin duda, tiene muchas repercusiones en los distintos ámbitos de la vida, tanto personal como pública, por lo que se hace muy necesario que existan reflexiones atentas sobre este tema.

Tan importante es dicha reflexión que son varios los autores que se refieren a esta situación e intentan abordarla desde distintos puntos de vista. Es así, como en este ensayo, se pretende realizar un acercamiento a lo que es el fenómeno del *nihilismo* y de qué manera está relacionado con la *religiosidad* y la falta del *pensar meditativo*, siendo estos conceptos planteados por Friedrich Nietzsche, Albert Einstein y Martin Heidegger respectivamente y quienes, sin duda, trataron este tema de un modo muy sinérgico.

Es así como, luego de un estudio de estos tres pensadores, podemos afirmar que: “El nihilismo¹, la falta de la reflexión meditativa y el desgaste de la religiosidad están íntimamente relacionados entre sí y con la posición en que se encontrará el hombre ante los cambios futuros”².

No hace falta un análisis muy profundo para darse cuenta de que estas palabras se adecúan muy bien a nuestra realidad, a nuestras vidas como trabajadores, estudiantes, participantes de una religión o simple-

1 Nihilismo: sistema en el que los valores supremos se desvalorizan.

2 Friedrich Nietzsche, *Fragmentos Póstumos*.

mente, como miembros de la sociedad. Estamos inmersos en una época en que las instituciones han perdido credibilidad y en donde la tendencia es a terminar con ellas. En Chile, la credibilidad en la Iglesia Católica bajó de un 79% en el año 2000 a un 38% en el año 2011 (Latinobarómetro, *Informe 2011*, 49). En el caso de la confianza en las instituciones políticas tales como el Senado, el Congreso, el Poder Judicial y los Partidos Políticos, no alcanzan el 20%, siendo que hace 20 años los valores eran cercanos al 50% (BARÓMETROS CERC, 1990 - 2011), datos que hablan de un cambio en la percepción de las personas en relación a las grandes instituciones.

Este efecto podemos considerarlo dentro de una de las repercusiones que ha tenido el *nihilismo* en la sociedad, y que se traduce en una pérdida de fundamentos. Para aclarar esta idea, podemos utilizar la analogía de un edificio, el cual no puede ser construido si no cuenta con cimientos firmes. Dado que este no podrá erguirse o, si lo hace, será inestable, nadie vivirá en él. Es por esto que si entendemos la construcción como la institución, podemos dar por hecho que esta no logrará sus fines y la gente tampoco la va a preferir. Ahora, si consideramos a la edificación como el individuo, podemos entender que este tendrá serios problemas para su desarrollo. Asimismo, el nihilismo influye tanto en la sociedad como en la persona y estos son algunos de sus efectos sobre nuestro país.

Todo este ambiente de sinsentido ha fertilizado las tierras para el crecimiento de un mal que acecha y que llamaremos *indiferencia existencial*, que se refiere a una actitud irreverente en cuanto a la búsqueda de una razón de ser que, en un plano ideal, le daría un sentido a la existencia. Este concepto engloba esa actitud tan típica de hoy en día, de pasar por la vida totalmente ajeno a una reflexión profunda y de vivir consumiendo por intentar cubrir las necesidades más banales del ser humano, sin siquiera percatarse si quiera del tremendo océano en el que se mueven. Esta *indiferencia existencial* está potenciada por una cultura del “camino fácil”, donde las personas se asientan ingenuamente en la comodidad de este estilo de vida, y pasan indiferentes por la vida. Es común entre las víctimas de la indiferencia existencial, ridiculizar a los que intentan aventurarse en la búsqueda de la verdad y del conocimiento. Dado que son mayoría, tanto más se dificulta la empresa propuesta por Martin Heidegger en *Serenidad (Gelassenheit)*, pero donde, al mismo tiempo, nos entrega con tanta elocuencia la mejor arma con la que podemos defendernos: la reflexión meditativa.

Este tipo de reflexión es precisamente la antagonista de la indiferencia existencial. El mundo dice que debemos apurarnos, comprar, pagar el colegio, la universidad, las deudas y, al parecer, ya no es necesario preocuparse de llegar a tiempo a la casa porque ahora, con las aplicaciones para los teléfonos, puedes

conversar con tus hijos sin tenerlos al frente. Y es en medio de todo este tormento que se presenta una idea de cortar los estímulos y de apagar las luces para simplemente, estar en la oscuridad. Es por esta misma razón que escapamos de ella, ya que es un arte del cual no estamos acostumbrados a disfrutar. Requiere de tiempo, convirtiéndolo en una instancia sumamente cara. Es delicada, por lo que requiere de esfuerzo, exigiendo un arduo entrenamiento, haciéndola incómoda y, por ende, rechazada.

Con esta negativa que nuestra sociedad antepone a la “reflexión meditativa”, nos acercamos a lo que Einstein señaló varias veces a lo largo de su vida: la religiosidad. Es interesante ver cómo un hombre que no podría llamarse miembro de alguna religión, vive una vida que no puede calificarse de otra forma, sino de religiosa. Su inagotable persecución del conocimiento y de la verdad no puede nacer de otro lugar, sino de una actitud profundamente religiosa. Es importante destacar que por “religioso” no debe entenderse lo clerical, sino que una actitud de profunda convicción capaz de potenciar el resurgimiento ante cualquier caída, comparable con la de los grandes científicos de la historia o, inclusive, con la de un santo. Sin duda que esta extraordinaria fuerza no puede sostenerse por medio de la frágil plataforma de la disciplina y el orden o de la mera obtención de logros, ya que no bastaría mucho tiempo para que toda esa fuerza se disipe ante el fracaso. “El estado mental que capacita a un hombre

para llevar a cabo una tarea de esa índole es similar al del que profesa una religión o al del hombre enamorado. El esfuerzo cotidiano no proviene de una intención deliberada ni de un programa, sino del corazón en forma directa”. Principios de Investigación, discurso pronunciado durante la celebración del sexagésimo aniversario de Max Planck, 1918. Ahora bien: ¿qué tiene que ver esta religiosidad con la reflexión meditativa? Para poder responder esta interrogante, sería bueno reflexionar acerca de cuáles son las diferencias entre nuestro personaje recién aludido y la mayoría de nosotros. Si bien este esfuerzo cotidiano no puede surgir de una intención deliberada, no podemos negar que para canalizar este sentimiento, primero debemos ser capaces de ser conscientes de su existencia. En otras palabras, no importa lo que salga de un corazón bendito si es que no es atendido. Es preciso entonces generar los hábitos para poder sentir esa fuerza, cortando los estímulos y apagando las luces, ya que, de otra manera, esta fuerza se disipará como el sonido de una bella melodía que es interceptado por el ruido de la ciudad. Solo en la oscuridad puede brillar la luz en su máximo esplendor. De esta manera, la religiosidad pasa a convertirse en una cosecha de la reflexión meditativa.

De no comenzar a cambiar la mentalidad, nos veremos, tarde o temprano, superados –en un sentido tanto social como individual–, ya que no contaremos con las herramientas para poder concii-

liar temas como la paz, la justicia, la tecnología, la vida y otros que necesitan, primeramente, ser profundamente reflexionados para no caer en el caos de una sociedad sin fundamentos en los cuales apoyarse. No debe ser tan temida la transformación del mundo como la falta de preparación del hombre para adoptar semejante cambio.

En resumidas cuentas, el nihilismo trae consigo una fatal condición de desinterés, que estimula una actitud de indiferencia existencial y que acaba por desplazar a la reflexión meditativa lo cual, a su vez, disminuye la religiosidad en el individuo. Dicho esto: “El nihilismo, la falta de la reflexión meditativa y el desgaste de la religiosidad están íntimamente relacionados entre sí y con la posición en que se encontrará el hombre ante los cambios futuros”³. Esta afirmación se puede comprobar habiendo demostrado las relaciones entre los conceptos planteados por estos tres grandes pensadores. Es importante recalcar que este análisis busca integrar estas ideas con el fin de suscitar, en sus lectores, la importancia que radica en el análisis de los fenómenos que nos rodean y que, por ningún motivo, se agota con los temas aquí planteados.

3 Friedrich Nietzsche.

INFLUENCIA DE LA INCERTIDUMBRE EN LA EPISTEMOLOGÍA CIENTÍFICA CONTEMPORÁNEA

Curso: No apto para hipocondríacos
Profesora: Maruja del Solar

Escrito por: Samuel Domínguez

Hipótesis: La certidumbre de la época contemporánea ha limitado el rumbo investigativo científico y la buena convivencia social en Occidente.

El inicio de la Época Contemporánea está marcado por uno de los puntos de inflexión sociales más influyentes de la cultura occidental: la Revolución Francesa. Esta Revolución tenía como principios la Libertad, la Igualdad y la Fraternidad, a partir de los cuales, se desprendieron ideas tan influyentes como las que fundaron la estructura política

y económica de Estados Unidos. Al mismo tiempo, en Inglaterra, se produjo otro gran hito que tendría influencia sobre la epistemología contemporánea: la Revolución Industrial la que, en conjunto con la Revolución Francesa y el Iluminismo, gatillarían una visión de mundo sustentada en la certeza y el pensar calculante.

Si bien estas ideologías aspiraban a valores máximos éticos, su resultado ultimó en situaciones totalmente opuestas a estas aspiraciones, como por ejemplo, los gobiernos totalitarios que devastaron a la sociedad occidental durante el siglo XX.

Como consecuencia de esta visión de mundo, el ámbito científico de esta época, ha sido matizado por una tónica de extrema valoración y desarrollo de lo racional, lo que principalmente llevó a mirar al mundo y al conocimiento de sí mismo con una certidumbre hipertrofiada. Esta mirada de completa certeza en las ideas y teorías que algunos estaban formulando sobre el mundo, fue la que encegueció la propia capacidad de reflexión de la sociedad científica, logrando imponerse por sobre esta, a costa de las desigualdades que la propia Revolución Industrial generó.

De esta certidumbre se desprende el eje central de las gafas con las que el mundo científico –y la sociedad en general– ha observado su acontecer experiencial: el gran supuesto de la existencia de una

realidad objetiva o independiente del observador. Una realidad arbitraria y formulada por quienes, en nombre de la razón y la ciencia, imponían su forma de ver el mundo a toda una sociedad. Asimismo y, como consecuencia de esto, fue encontrando asidero intelectual una corriente de pensamiento científico, que predominó en la primera mitad del siglo XX, y que se caracterizó por un escepticismo hacia todo lo que escapara del marco conceptual que planteaba esta realidad objetiva. Estos dos factores de la visión científica contemporánea, han generado limitaciones de muy alto impacto a nivel científico y social. Partiendo por los sesgos, desde los cuales, se plantean las interrogantes que motivan una investigación en particular lo que, en sumatoria, define el rumbo de la temática investigativa de la sociedad científica globalizada. Además, las propias dependencias que genera la competencia entre equipos de investigación –en torno a las mismas interrogantes– perpetúa el limitado rumbo en el que avanza el conocimiento científico. Y es esta competencia sumada a la poca extrapolabilidad que poseen la mayoría de las investigaciones científicas (como se detalla en el ensayo¹ de Jhon P.A. Ioannidis), que la investigación ha generado un muy bajo impacto en relación a la cantidad de recursos económicos y humanos que se han invertido en ella. Esto plantea diversos conflictos éticos con respecto a principios fundamentales, como la justicia, y también en temá-

ticas de Estado como la distribución de recursos en función del cociente Costo/Beneficio.

A nivel social, esta visión de mundo ha promovido –hasta el día de hoy– el pensamiento calculante a costo del pensamiento reflexivo, tal como lo plantea Martin Heidegger en su escrito *Gelassenheit*, lo que ha conllevado a un exacerbado materialismo en todo sentido. Por una parte, ha contribuido con los sesgos investigativos y, por otra, con la sociedad de consumo en la que estamos inmersos (con todos los desequilibrios medioambientales, sociales y patológicos que esto ha significado). Esto además de limitar la visión de mundo a nivel “público” (aceptado socialmente), ha desvalorizado métodos de acercamiento al conocimiento igualmente estructurados –e incluso más consistentes con la experiencia–, que el método científico occidental. Un ejemplo es el método experiencial budista presencia plena/consciencia abierta² el cual, a diferencia del método occidental, está fundado en el pensar reflexivo y no en el pensar calculante.

Es ese materialismo fundado en la hipertrofia racional y en la certidumbre occidental el que ha guiado el enfoque de vida de la sociedad contemporánea hacia el desarrollo tecnológico desenfrenado, muchas veces repletado de ética y distorsionado en sus fines, generando uno de los signos más característicos de esta sociedad: la pérdida del sentido de dichos avances y de la trascendencia del hombre y,

como consecuencia, el inventar por el solo afán de la innovación y no orientado al ser humano como fin en sí mismo. Esta pérdida del sentido de la tecnología, ha llevado al exacerbado consumismo que se observa hoy en día, a desequilibrios en el tiempo que se le dedica al trabajo, versus el tiempo que se le dedica a los pasatiempos que alimentan el espíritu del hombre. Con esto me refiero a la “máquina” de producción carente de sentido en la que muchas personas se ven envueltas y enceguecidas, y a un sin número de círculos viciosos que enferman y limitan a los integrantes de la sociedad globalizada actual, de tal forma que, su propia convivencia, se torna conflictiva.

Como se expuso anteriormente, es esta deshumanización de las ciencias, influenciada también por el rumbo de las distintas líneas de investigación, la que a principios del siglo XX, logró la puesta en marcha de proyectos de investigación absolutamente carentes de ética. Un ejemplo de ello es el caso del Estudio Tuskegee de sífilis que se llevó a cabo entre 1932 y 1972, una clara demostración del convivir conflictivo que generó esta visión de mundo carente de ética y de espiritualidad.

Paradójicamente a los principios fundantes de esta época –como por ejemplo la fraternidad–, se le sucedieron en este periodo algunos de los hechos más carentes de este principio que la cultura occidental haya vivido: los totalitarismos. A pesar de las innu-

merables transgresiones a los derechos humanos que se vivieron bajo dichos gobiernos, estas situaciones generaron imperativos éticos en los cuales se ha sustentado –aparentemente– la interacción globalizada en las últimas décadas, como la Declaración Universal de Derechos Humanos. Es en este marco ético en el cual se encuentra una de las críticas más frecuentes a la medicina occidental tradicional: los conflictos de intereses de las empresas farmacéuticas. Estos han sido, en parte, consecuencia de la falta de ética en la sociedad y, en mayor medida, consecuencia de la propia influencia de la epistemología científica contemporánea en la medicina, que ha orientado hacia terapias basadas principalmente en la farmacología y enfocadas a solucionar –principalmente– los desequilibrios que generan la sintomatología y las consecuencias de dichos desequilibrios, sin ser la causa que llevó a producir aquellos desequilibrios. Lo que si bien, funciona como una mirada práctica y fundada en la inmediatez de la urgencia médica, conlleva a elevados gastos para el sistema de salud y problemas ético-sociales como el descrito previamente.

Mientras que, por una parte se desarrollaban líneas de investigación sustentadas en la certidumbre, poco a poco empezaron a surgir revelaciones en el mundo científico, que revolucionarían a la epistemología en miras de modelos de comprensión del mundo que logran ser consistentes con los nuevos fenómenos que la propia tecnología, estaba permitiendo

apreciar. Es en este contexto que nace la Mecánica Cuántica; una novedosa rama de la física que, en aquella época, comenzó a tomar cada vez más fuerza entre los científicos. Y es esta rama en particular la que, poco a poco, empezó a refutar la idea de certidumbre que se tenía de las ciencias, partiendo por la Teoría de la Relatividad Especial publicada en 1905 por Albert Einstein donde erradicó, desde sus bases, la presencia de modelos de referencia absolutos, y luego una serie de postulados que fueron cada vez más diluyendo la certidumbre en la epistemología científica, como lo son la relación de indeterminación de Heisenberg, la dualidad onda-partícula de Louis-Víctor de Broglie, entre otros. Como consecuencia de dichos planteamientos se pueden mencionar el Efecto Túnel, la Energía del Vacío, Partículas Virtuales, la Radiación de Hawking, etc.

Es así como poco a poco fueron hilándose conceptos que escapaban de la lógica de la certidumbre en el mundo científico contemporáneo. Primero el surgimiento de la Mecánica Cuántica, y luego el de la biología molecular. Fue esta sumatoria de conceptos cuánticos, moleculares y filosóficos, la que llevó a influenciar a científicos para que acuñaran conceptos que terminarían de refutar la certidumbre como una visión de mundo consistente con la evidencia. Dichos conceptos fueron: Autopoiesis³, Realidad dependiente del observador⁴⁻⁵, Deriva Natural⁶, entre otros los que en su conjunto, constituyeron un marco conceptual totalmente consistente con la

experiencia y la evidencia. Además de esto, se crea una visión en donde, como cada ser humano crea su propia realidad, todas las maneras de ver la vida y el mundo son igualmente válidas. De esta forma contribuyen al desarrollo de virtudes como la tolerancia, la empatía, la espiritualidad, el autoconocimiento y, principalmente, a un sano convivir social.

A pesar de toda esta equivalencia en la epistemología contemporánea, la tónica predominante en el mundo “público” ha sido la certidumbre, materializada en un sinnúmero de expertos convencidos de la certeza de sus teorías y por lo tanto limitados a escuchar las nuevas necesidades sociales que el siglo XXI demanda, a la vez de permanecer cerrados ante las nuevas formas de entender las problemáticas que se fundaron en la sociedad de consumo actual. Finalmente, si bien vivir en la comodidad de la certidumbre puede ser práctico para lograr los objetivos planteados desde ella, dichos objetivos no representan ni el más leve acercamiento a la infinita belleza que se esconde para los ojos del que mira desde allí.

SI ALGUNO TIENE SED

Curso: La pasión de pensar
Profesor: Maruja del Solar

Escrito por: Sofía Argüello

“El místico regresó del desierto.

‘Cuéntanos’, le dijeron con avidez, ‘¿cómo es Dios?’.

*Pero ¿cómo podría él expresar con palabras lo que
había experimentado en lo más profundo de su corazón?
¿Acaso se puede expresar la Verdad con palabras?*

*Al fin les confió una fórmula –inexacta, eso sí, e
insuficiente–, en la esperanza de que alguno de
ellos pudiera, a través de ella, sentir la tentación
de experimentar por sí mismo lo que él había
experimentado. Ellos aprendieron la fórmula y la
convirtieron en un texto sagrado. Y se la impusieron
a todos como si se tratara de un dogma. Incluso se
tomaron el esfuerzo de difundirla en países extranjeros.*

Y algunos llegaron a dar su vida por ella.

Y el místico quedó triste.

Tal vez habría sido mejor que no hubiera dicho nada”.¹

Anthony de Mello

¹ Anthony de Mello, *La Fórmula*.

Resulta un esfuerzo prácticamente inútil intentar desligarse de lo que acontece, tanto a nivel global como particular, como si se fuese inmune a lo que va ocurriendo a nuestro alrededor; como si no fuésemos parte de la proximidad del mundo.

Aunque establecer que las cosas que ocurren son el resultado de “una serie de factores” parezca el camino fácil, sí ayuda a dilucidar cómo es que, efectivamente, existe una relación estrecha entre sucesos que quizás, a simple vista, parecen estar más distantes de lo que en realidad y en la práctica, sucede.

Al alero de esta premisa de vinculaciones constantes e infinitas es que se enmarca uno de los fenómenos de moda: la globalización y todo lo que su proceso conlleva, como una de las causas directas del nihilismo incompleto presente y prácticamente imperante en el imaginario colectivo de nuestra época.

Lo que la globalización es y el cómo se despliega –gracias a la disposición automática de las personas frente a su presencia– marca una pauta para el desarrollo, cada vez más profundo, de la superficialidad que se puede alcanzar al vivir en un ambiente sin sustento.

Es probable que la mayoría de las personas haya escuchado, por lo menos alguna vez, la idea de “Aldea Global” y de la nueva relatividad de las distancias ahora que, al parecer, el mundo es tan accesible.

El famoso concepto de globalización hace referencia a un fenómeno vigente, entendido como un proceso, que involucra diversos ámbitos de la vida en sociedad como el económico, el político, el cultural y el social los cuales, de la mano de una revolución informática –gracias al rápido avance y perfeccionamiento de las tecnologías de la comunicación–, pasan a formar parte de un proyecto a gran escala que involucra a personas de distintas partes del mundo en virtud de la concebida comunicación sin fronteras, y su consecuente interdependencia.

¿Cómo se relaciona esto con el nihilismo incompleto?

Primero, cabe precisar, que por nihilismo incompleto se entiende el estadio intermedio entre la caída de los valores tradicionales y el nihilismo completo, que corresponde a la transmutación de estos valores para dejar atrás la fugacidad de los valores que llevamos tanto tiempo prometiéndonos. Esto significa que, aludiendo al nihilismo como la pérdida de la fuerza cohesionante de los valores que dieron sentido a la cultura de occidente, el estadio incompleto hace referencia a la vida sin un suelo donde afirmarse y a un proyecto humano sin sentido ni razón de ser, quizá a la espera de algo que funcione como motor primario. Ahora es posible comenzar a hilar. Es cierto que el fenómeno de la globalización ha logrado aproximar opciones que antes eran inimaginables, sin embargo, también es cierto que esto ha ido de la mano de una re conceptualización de lo que la vida significa o, por

lo menos, de lo que por un tiempo ha significado. El que ahora los límites parezcan ser más psicológicos que físicos –en la mayoría de las ocasiones–, el que intentemos construir ideales en base a lo que ha ocurrido en otras partes del mundo y el que las modas lleguen a ser de régimen global en un tiempo considerablemente corto, se lo debemos en gran medida a la globalización.

Somos seres de naturaleza curiosa en tanto, aun cuando lo desconocido nos despierte una sensación de miedo, sentimos la necesidad de acercarnos a ello para hacerlo conocido y así satisfacer esta cualidad, en función de la sed de conocimientos.

Sin embargo, con todo tan disponible y de manera tan inmediata, en vez de convertirnos en seres más curiosos aún y de sentirnos más atraídos por la creciente posibilidad de conocer, es como si nos hubiesen desprendido de la necesidad o de la sed de tal curiosidad.

Entonces ¿de dónde viene la motivación si ya no hay desafíos que cumplir? Y es, precisamente, que se nos deja sin motivación.

Predomina la sensación de que todo puede hacerse y realizarse ya, de manera expedita, eficiente y sin mayores problemas, gracias a que se tiene un sinnúmero de tecnologías a disposición de cualquier necesidad o capricho. Tanto “puedo” va eliminando la consideración de los “quiero”. Incluso aunque los

“puedo” estén fundados sobre capacidades externas, ajenas a las habilidades humanas como una extensión de su capacidad inventiva, inevitablemente nos conducen al tan mal mirado pero tan diseminado “hacer por hacer”. Y no se trata de que estas conductas sean condenables porque sí o, simplemente, porque se las pueda definir como carentes de sentido. Al caso, vale la pena observar sus repercusiones.

Las preguntas de profundización, de construcción de una identidad y de búsqueda de causas, son naturales a la persona y, al no existir el interés de encontrar respuesta, no se hace más que atentar contra esta naturaleza que no puede ser reemplazable sin un cambio sustancial.

La vacuidad de la vida (le pesa a quien la padece), no es una condición que sea motivo de celebración o de liberación, ni es conductora de la vida para la realización personal, ni la sensación de éxito convenida a anhelar. Por el contrario, es motivo de pesares quizá innecesarios para las personas que no tienen lugar donde afirmarse para validar sus decisiones y su accionar.

De esta manera, un fenómeno global puede llegar a incidir, de manera directa, en la profundidad de la esencia humana, puesto que se relaciona directamente con la disposición de esta esencia frente a lo

que ocurre en la globalidad y su decisión de intervención o indiferencia para marcar trascendencia.

Puede que en una primera instancia la globalización haya y esté actuando como acicate activo para el arraigo del nihilismo en la colectividad. Sin embargo, esas raíces se van profundizando y se van acercando al núcleo pudiendo circundar también, la esencia y la característica natural del ser humano para que, más adelante, tenga una sobrevida independiente de su causa, puesto que ya pasó a ser sujeto principal: un nihilismo globalizado.

LA TRANSFORMACIÓN DEL ESPÍRITU EN LA REVOLUCIÓN FRANCESA

Curso: La pasión de pensar
Profesora: Maruja del Solar

Escrito por: Matías Fischer

Hipótesis: La triple transformación del espíritu, y su aplicación en la sociedad de la ilustración la revolución francesa y su proyección en la actualidad.

En primer lugar, y a modo de introducción, debemos señalar que la Revolución Francesa puede ser concebida como uno de los más grandes –sino el mayor– cambio político, económico y, en consecuencia social, que ha experimentado Europa y en definitiva gran parte de la cultura occidental en toda su historia, en tanto echó por tierra a toda la institu-

cionalidad propia del Antiguo Régimen, que se venía arrastrando desde la Edad Media, y que se basaba principalmente en lo estamental, esto es, una forma de organización de la sociedad que se caracterizaba fundamentalmente por establecer desigualdad de condiciones entre los miembros de la comunidad, pues cada individuo de la misma –desde el momento de su nacimiento–, permanecía adscrito a un estamento radicado en un grado jerárquico determinado e inamovible.

El problema que se suscitó respecto a esto, tuvo como gran protagonista a la burguesía del siglo XVIII que, en aquellos años, alcanzaba un gran poderío económico y social dentro de Francia pero que, sin embargo, quedaba relegada a un segundo plano en el ámbito político, pues el régimen estamental vigente en dicha época, les impedía tomar las riendas en el terreno legislativo, que residía en la nobleza. En consecuencia eran nobles quienes gobernaban la nación quedándole al resto de la sociedad, el mero sometimiento a las decisiones adoptadas por sus superiores. Esta, desde mi punto de vista, es la razón más importante por la cual posteriormente la burguesía se rebelaría contra la nobleza, y terminara decapitando a los reyes, que desde tiempos inmemoriales los gobernaban, sin capacidad de oposición alguna a los mismos, y dando inicio a la Revolución.

Pero, ¿en qué se relaciona todo esto con el relato de la triple transformación del espíritu de Friedrich

Nietzsche en el cual el camello se transforma en león y este finalmente en niño? Lo primero que se debe tener en consideración, desde mi punto de vista, es la etapa de la Ilustración, previa a la revolución, y que dispondría de los cimientos necesarios para llevar a cabo la misma, pues en esta etapa, tienen lugar una serie de movimientos o corrientes filosóficas tendientes a proponer un nuevo modelo de sociedad –distante de lo propuesto por el modelo del antiguo régimen–, y más cercano a los principios que promueven la igualdad y la participación igualitaria de todos los segmentos de la sociedad, tanto en el ámbito económico, social como político, y que nos rige hasta el día de hoy.

Estos movimientos filosóficos, desde mi punto de vista, constituyen la primera transformación del espíritu planteada por Nietzsche; es decir, en este punto, el camello se transforma en león ya que, por una parte, se podría entender que el camello representa a la sociedad que, durante siglos, se vio ahogada o sometida a los valores y disposiciones impuestos por un número muy reducido de personas y cuyas disposiciones, aunque pecaran de una magna arbitrariedad, no podían ser impugnadas por la ciudadanía, pues esta nunca estuvo revestida de la potestad para hacerlo. Sin embargo, con la Ilustración, aquel pasado “oscuro” comienza a esclarecerse poco a poco dándole un mayor protagonismo a toda la sociedad civil la que, a través de las ideas ilustradas, comenzó lentamente a emanciparse de los valores y principios

que los gobernaban. En otras palabras, muy paulatinamente, la sociedad comienza a mutar su calidad de camello, para adquirir la calidad de león y regirse por los nuevos principios propuestos.

En relación a esto y para confirmar mi hipótesis, el filósofo prusiano Emmanuel Kant, señaló: “La ilustración es la salida del hombre de su minoría de edad”. Es decir, en este proceso, la sociedad se libera de sus antiguos tutores (correspondientes a la clase política dominante) para poder ellos, en su conjunto, llevar a la sociedad a un fin u objetivo común, el cual puede llevarse a cabo perfectamente con las ideas ilustradas como por ejemplo, lo propuesto por Rousseau en *El Contrato Social* en donde señala que es la propia sociedad la cual debe elegir a sus representantes para que estos los lleven al destino que la ciudadanía estime conveniente; es decir, por primera vez en la historia, primaría la soberanía nacional por sobre la soberanía de un grupo selecto de individuos terminando, de esta manera, con todo el paradigma, los valores y los principios vigentes hasta ese momento y que fueron impuestos a los individuos durante siglos. De esta manera, la sociedad abandona su antigua condición de camello para transformarse en león. En otras palabras, la sociedad deja de regirse por valores impuestos de forma ajena, para tomar las riendas de su destino.

Claro está que estos principios ilustrados tuvieron su consolidación definitiva con posterioridad a la

Revolución Francesa. Sin embargo, según lo planteado por Nietzsche, el espíritu de las personas (en este caso de la sociedad), debe alcanzar una última transformación para conseguir la supremacía de la voluntad: el león debe transformarse en niño. Desde mi punto de vista, la sociedad, si bien logró una extraordinaria transformación como consecuencia de la ilustración y la posterior revolución, aún no ha podido mutar a la etapa de niño pues, a pesar de regirse por sus propias decisiones (lo que se manifiesta actualmente –por ejemplo– en las elecciones o plebiscitos), todavía sigue luchando contra aquel “fantasma” o, como lo llama Nietzsche, “dragón”, y que se manifiesta, desde mi perspectiva, en la desigualdad que persiste en la sociedad actual y en el constante cuestionamiento que, gran parte de la misma, realiza en relación al sistema que nos rige hoy en día, y que se puede ver reflejado día a día en nuestro país a través, por ejemplo, de las marchas estudiantiles, los paros de funcionarios públicos, las disputas sobre el aborto y el matrimonio igualitario.

A modo de conclusión, es correcto señalar que la sociedad tuvo una gran transformación durante el siglo XVIII, en el cual se constituyó un nuevo sistema político, económico y social, totalmente opuesto al que regía anteriormente, y que permitió que la sociedad se manejara con sus propios valores e ideas, sin embargo, aún persiste un cuestionamiento (al igual que en dicha época) a la sociedad misma. De tal manera, no es posible concebir todavía, un

consentimiento de todos los miembros de la sociedad respecto a cuáles son los valores por los que nos queremos regir. En otras palabras, durante el Siglo de Las Luces, la sociedad logró mutar de camello a león, sin embargo, hasta el día de hoy, la transformación en niño no ha tenido lugar. De todas formas, en mi apreciación personal, y a modo de comentario final, entiendo que sería negativo llegar a tal punto, pues al uniformar a la sociedad en un sentido único en cuanto a lo valórico, los miembros de la misma perderían su individualidad y, en consecuencia, su esencia como seres humanos lo que, en ningún caso, podría ser positivo, pues en este sentido, la persona misma estaría al servicio del Estado y volvería a caer, una y otra vez, en un mismo espiral sin salida. Bastaría además observar lo sucedido, durante la primera mitad del siglo XX, para poder determinar las consecuencias que ello podría traer consigo.

CRÍTICA A LAS CUATRO CRÍTICAS

Curso: La pasión de pensar

Profesora: Maruja del Solar

Escrito por: Maximiliano Müller

Primero

Se dice que un alumno comienza su verdadero camino cuando desafía las ideas de su maestro, es así, como Aristóteles critica las ideas de su maestro Platón. Este ensayo será tratado de la siguiente forma: una introducción breve a los conceptos y personajes básicos que el lector debe tener claro al momento de continuar con la lectura. Una cuestión medular, en donde trataré la crítica a las cuatro oposiciones que Aristóteles realiza a la Teoría de las Ideas de su maestro Platón defendiendo, de cierto modo, la teoría de este último. Y, finalmente, una

conclusión breve con una opinión personal más fuerte, respecto a lo medular del trabajo.

Segundo

Platón (427 - 437 a. C.) fue filósofo griego, discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles. Se dice que Platón fue el maestro de la Metafísica (Ciencia que estudia lo que va más allá del mundo físico) y es así como en el comienzo del libro *La República*, se refiere a *La Alegoría de la Caverna*, en donde nos muestra su apreciación del dualismo de dos realidades; de dos mundos: La Teoría de las Ideas.

Teoría de las Ideas

Para entender lo que Platón nos quiere dar a conocer en esta teoría, se debe revisar la Alegoría de la Caverna que, de manera muy breve, describe la existencia de personas que, atadas con cadenas, son obligadas y restringidas a ver solamente la proyección de sombras de objetos o de cosas reales. Es así como la única percepción de la realidad, que estos sujetos tienen, es la proyección de la idea en sí. Uno de los sujetos encadenados logra liberarse de estas cadenas y, escalando un muro, consigue llegar al mundo original: al mundo de las ideas. Al comienzo le es complicado ya que la luminosidad del lugar dificulta su visión, pero con el tiempo se acostumbra al lugar y queda maravillado con este espacio. Este decide volver a la caverna para que sus compañeros puedan

apreciar lo mismo que él, pero no es comprendido por aquellos, ya que solo lo ven como sombra y palabras difíciles de comprender.

Esta metáfora señala la existencia de dos mundos: un mundo de sombras y un mundo de ideas. El primero es el mundo real, en el que vivimos todos. Es un mundo sombrío donde solo vemos proyecciones de la idea de la cosa. Es un mundo dependiente, en tanto depende del segundo y también es un mundo de apariencias, ficticio, ilusorio, móvil y principalmente cambiante o fenoménico entendiendo por fenómeno todo aquello que se da en un espacio / tiempo. El segundo mundo es un mundo inteligible, es decir, que solo es perceptible por medio de la razón. Es un mundo estable, perfecto, inmóvil, independiente que se mantiene como tal y no cambia, ya que carece de la influencia del tiempo. Es un mundo absoluto. Con la creación de estos dos mundos se traduce el Dualismo Ontológico.

Aristóteles (384 - 322 a. C.) discípulo de Platón. Se dice que Aristóteles era el Padre de todas las ciencias, debido a su fuerte aporte en el estudio y comprensión de diversas ciencias. Estudió por 20 años en la Academia de Platón, donde se estudiaba filosofía y otras ciencias, por lo que se convirtió en gran amigo de quien fuese su mentor. Diferenciándolo de su maestro, Aristóteles era realista y comienza a filosofar criticando las ideas de Platón.

El punto esencial de este trabajo corresponde a las cuatro críticas que Aristóteles realiza al Mundo de las Ideas de Platón. En relación a ello, realizaré una breve mención respecto a cada crítica antes de analizarla y criticarla de manera más profunda.

- 1) Que la teoría significa una duplicidad en el esfuerzo del conocimiento.
- 2) Que no está de acuerdo con el concepto de esencia¹. Aristóteles señala que hay que buscar la esencia en la cosa misma, en su sustancia² y no en la idea.
- 3) Que es una teoría estática, es decir, que carece de movimiento.³
- 4) Que no entiende cómo la idea se conecta con la cosa lo que se traduce en un problema de participación.

Tercero

Habiendo desarrollado los conceptos básicos para la buena comprensión de este trabajo, voy a continuar con lo que este ensayo pretende y cuya hipótesis

1 Por esencia entendemos aquello que hace algo que sea lo que es. Clases de filosofía

2 Aristóteles la define como: "Compuesto inseparable de materia y forma". Lo que se traduce en la doctrina Hile mórfica. Hile - Materia. Mórfica - Materia.

3 Por movimiento Aristóteles señala dos conceptos fundamentales para entenderlo. El Acto y la Potencia. Potencia es todo aquello que puede llegar a ser cualquier sustancia. Por Acto, aquello que es aquí y ahora.

principal consiste en juzgar cada una de las críticas que Aristóteles realiza a la Teoría de las Ideas de Platón. Para esto voy a tratar de forma separada cada juicio, dando los argumentos a favor y en contra en busca de una opinión personal.

Que la Teoría significa una duplicidad en el esfuerzo de conocimiento.

Aristóteles en primera instancia critica la Teoría de las Ideas en razón de una duplicación en el esfuerzo del conocimiento, es decir, primero el individuo debe conocer y estudiar el mundo real y luego conocer y estudiar el mundo inteligible. Más aún, este señala que el estudiar y comprender dos universos distintos sería un mal gasto de energía, en razón de que el mundo es uno y no es necesario estudiarlo dos veces.

Como señalé anteriormente, enjuiciar las críticas es la labor del que escribe, fundamentando cada punto para señalar mi opinión –contraria a Aristóteles–, y defender, de cierto modo, la Teoría de las Ideas de Platón.

Como primera cuestión, señalar que el argumento basado en que la teoría de las ideas implica un esfuerzo y una duplicación de este en el conocimiento está errado. Bien nos señala Platón que el mundo de las ideas es el mundo originario, el mundo real, por lo que cada cosa en el mundo real participa de la idea originaria. De cierta forma, podríamos señalar que conociendo y estudiando el mundo de

las ideas, a través de la razón y la lógica, estamos también estudiando el mundo real.

Es decir, en breve síntesis, estudiando lo original, se estudia lo derivado.

2) Que no está de acuerdo con el concepto de esencia. Aristóteles señala que hay que buscar la esencia en la cosa misma, en su sustancia y no en la idea.

Este punto genera una opinión bastante similar al punto anterior. Aristóteles señala que debemos buscar la esencia de la cosa en la cosa misma, en su sustancia. Para poder comprender mejor a lo que Aristóteles se refiere, él explica que la sustancia se origina a partir de cuatro causas: la causa material, la causa formal, la causa agente o eficiente y, por último, la causa final.

Pero, si nos remitimos al punto anterior, buscar la esencia en la idea misma, resulta más eficiente que indagar la esencia en la cosa derivada de la idea, que puede estar totalmente desvirtuada por agentes externos o bien, por el pasar del tiempo. Es por eso que creo que la crítica, basada en la esencia, no tiene sentido ya que, asumiendo la existencia de la originalidad de la idea, esta se basta a sí misma y en ella reside la esencia original.

Separándose un poco de la controversia que se da entre estos dos grandes filósofos, me parece importante dar a conocer un concepto, a través del cual,

resulta más preciso definir la idea de esencia. El código de Bello de 1855 establece lo que son los elementos de cada contrato. Entre ellos están las cosas de la esencia, de la naturaleza y las puramente accidentales. Si bien este es un tema de derecho, realizar una analogía en cuanto al concepto dado, resulta muy oportuno.

El artículo 1444 de dicho código señala: se distinguen en cada contrato las cosas que son de su esencia, las que son de su naturaleza, y las puramente accidentales. Son de la esencia de un contrato aquellas cosas sin las cuales, o no produce efecto alguno o degenera en otro contrato diferente. Por otra parte, son de la naturaleza de un contrato las que no siendo esenciales en este, le pertenecen, sin necesidad de una cláusula especial. Por último, son accidentales a un contrato aquellas que ni especial ni naturalmente le pertenecen, y que se le agregan por medio de cláusulas especiales.⁴⁻⁵

4 Código Civil, editorial jurídica de Chile, año 2009. Libro Cuarto de las Obligaciones en general y de los contratos. Título I - Definiciones, Artículo 1444, pg. 153.

5 Resulta interesante el análisis de esta disposición en el sentido de su redacción. Esta norma está escrita en términos negativos debido a su principal fuente que es el código de Napoleón, El código Civil Francés. Estos, al momento de expresarse, lo hacen generalmente en forma negativa y es por eso que muchas de las disposiciones contenidas en leyes chilenas están escritas y redactadas en términos negativos.

3) Que es una teoría estática, es decir, que carece de movimiento.

Aristóteles señala que la teoría de las ideas es una teoría estática, es decir, que carece de movimiento. En mi opinión lo único que hace, a través de esta crítica, es reafirmar con más fuerza el concepto del mundo inteligible. Esto en razón de que, al describir el mundo de las ideas, señalamos que era un mundo inteligible, perfecto, absoluto, permanente, carente de tiempo e independiente; es decir, un mundo que no necesita de movimiento porque ya se encuentra en su máxima expresión, por lo que no necesita evolucionar. Incluso podríamos señalar que, en palabras de Aristóteles, es un mundo con movimiento solo en "*Actum*" carente de potencialidad.

Un segundo punto en relación a esto, y que no debo dejar de mencionar debido a su concurrente discusión, es lo que sucede con la evolución de la cosa en el mundo real, con su crecimiento. En mis primeras clases de filosofía, este punto fue bastante controvertido y es así como, la mayoría de los estudiantes, estuvieron de acuerdo con la crítica de Aristóteles. Para ejemplificar esto y hacer más fácil su discusión se dio un ejemplo claro: ¿qué pasa con una semilla? Sabemos que la idea de semilla existe, pero qué pasa cuando la semilla comienza a transformarse en un árbol, a la vez de preguntarnos qué pasa con todas esas etapas intermedias que atraviesa la semilla hasta convertirse en un árbol. También es claro que la idea

de árbol existe. Como dije anteriormente, la discusión se tornó favorable a la crítica de Aristóteles, desconociendo la existencia de las fases por las cuales la semilla debe pasar para ser árbol algún día. Para poder justificar esto, es necesario no ignorar los principios en los que se constituye la Teoría de las Ideas. Sabemos que es un mundo perfecto, y no debe ser imaginado de un modo concreto, sino más bien, como un mundo abstracto con ideas infinitas. En ese contexto, señalar que la idea del crecimiento de la semilla no existe está errado ya que, en el mundo de las ideas, existe la imagen de la semilla creciendo y la noción de cada una de las fases por las cuales la semilla debe pasar hasta convertirse en un árbol. Finalmente existe, y en plenitud, la idea de que cada cosa se encuentra en el mundo real, independiente de la fase de crecimiento en que se halle.

4) Que no entiende cómo la idea se conecta con la cosa, un problema de participación.

Como última crítica, Aristóteles nos dice que no comprende cómo la idea de la cosa se conecta con la cosa real, es decir, cómo de la idea de la cosa, se crea la cosa en sí. Responder esto sería repetir lo que se ha mencionado en los puntos anteriores: es un mundo perfecto y absoluto en el que no resulta necesario establecer conexiones, ya que se basta a sí mismo y todo lo puede.

Para poder desarrollar mejor este punto es necesario, en mi opinión, tratar de comprender cómo Aristóteles interpretó este mundo de las ideas. Creo que Aristóteles entendió este mundo de manera literal, tratando incluso de señalar un lugar en el espacio para su ubicación. No por nada se dice que Aristóteles era realista, mientras Platón era idealista. Y aquí se encuentra el problema fundamental: Aristóteles mal interpreta el mundo de las ideas en tanto debió de haberlo tomado desde un punto de vista abstracto y no concreto.

El mundo de las ideas no debe ser interpretado de forma literal, sino más bien, debe ser entendido como un cosmos que carece de espacio y de tiempo, como un lugar perfecto en donde surgen todas las ideas originarias. Incluso se podría extrapolar a un concepto de Dios, ya que en este mundo encontramos todo lo que existe, todo lo que no existe, todo lo que dejó de existir y todo lo que no existe pero, que va a existir.

Más que decir que es un lugar utópico propiamente tal, es una forma por la cual, Platón, busca explicar la existencia de las cosas a través de una teoría basada en la metafísica y quizás busca motivar a sus discípulos para que, a través de la razón, encuentren sus propias ideas.

Cuarto

En conclusión, el cuarto punto criticado es el que toma más fuerza, señalando en el error que incurre Aristóteles al mal interpretar el mundo de las ideas, y basando sus críticas en principios que, desde un comienzo, tienen un problema. No pretendo, en ningún caso, hacer descrédito del pensamiento de Aristóteles, es más, para mí resultan increíblemente ilustrativas sus enseñanzas y su forma de pensar. Pero creo, que en este aspecto, dejó de lado de forma absoluta su Dionisio interior imperando en su pensamiento solo su Apolo interior.⁶

6 Dualismo ontológico del ser, de Federico Nietzsche. Comparando las dos formas del ser, lo que se vincula al Dios Apolo y lo que se vincula al Dios Dionisio.

VIAJE AL CORAZÓN

Curso: Literatura y viaje
Profesor: Nicolás Salerno

Escrito por: Federico del Río

A lo largo de este semestre hemos revisado, desde distintos ángulos, la gran temática literaria del viaje. Existen muchos autores que relacionan o comparan este tópico con la vida misma, observándola como el gran y definitivo viaje que todos realizamos sin importar nuestra procedencia y que, al final, tendrá el mismo desenlace. Es interesante el hecho de que dentro de este existan múltiples realidades y que tengamos tantas opciones como caminos. De todas formas existe uno que, a mi parecer, no elude ni discrimina –como el gran final descrito anteriormente–, y es otra gran travesía en la cual debe andar tanto por lo bueno, como por lo malo. Este es el

amor, la temática central de este ensayo, y su relación con este complejo viaje que llamamos vida.

En primer lugar, es necesario explicitar que existen diversos conceptos de amor y que estos varían mucho según la cultura, aunque las bases permanecen estables cuando se hace referencia al amor puro, verdadero y significativo. Este sentimiento se basa en el trabajo, tal como lo describe Erich Fromm en *El arte de amar*, donde compara esta práctica con la de un artista el cual debe perfeccionar su arte en base a un trabajo arduo. Por otro lado, los orientales creen que el amor debe desvincular de todo narcisismo al amante –lo que Fromm secunda en su texto–, dando la posibilidad de la entrega total y completa a la amada o amado sin ningún tipo de miramientos. De igual manera, se debe aprovechar cada momento que se tenga para amar y así vivir realmente. En ambas descripciones, se habla de la posibilidad de cruzar un camino; un proceso dificultoso y que lleva a la culminación del arte de amar.

De esta manera se comprende al amor, además de un camino que tomar, como un trabajo a realizar o perfeccionar. Es pertinente clarificar el hecho de que, el amor en Oriente, tiene una valoración mucho más importante que en Occidente, en donde se restringe y se censura todo tipo de reflexión que pueda llegar a ser considerada moralmente deficiente o poco útil por el enfoque que predomina en esta cultura: el hombre como engranaje prescindible. Si este se

empeña en dedicar su vida a un fin tan amplio y subjetivo como lo es el arte de amar, se le tacha de místico, de inconsciente e incapaz de producir siendo que, según estas características y para los orientales, este sería quien esté más consciente entre todos los sujetos que le rodean.

¿Se puede decir que vivimos si no hemos disfrutado de la vida? La vida está teñida de muchos matices, claros y oscuros. Si no se acepta esta realidad, cursaremos ciegos a lo largo de este bello viaje. El experimentar estos altibajos nos abrirá muchas puertas en el largo camino que debemos seguir y aprovecharemos, en plenitud, el paisaje y la gente que encontremos a lo largo de este viaje.

El decidir empeñar la vida en pos de la perfección del amor es altamente valorado por los pensadores orientales, ya que demuestra un compromiso con uno y el universo al intentar descifrar y practicar el arte más bello y real de todos. Esta tarea no es fácil ya que conlleva una serie de obstáculos los cuales se deben superar y, una vez sorteados, se podrá disfrutar de la conexión más valiosa de todas: la realización espiritual y el encuentro amoroso con el otro. Como dice el maestro Osho: “El amar produce dolor, miedo y aversión”, en la transcripción titulada *Porqué es tan doloroso el amor*. Esta frase tiene una implicancia directa con el sacrificio y, quien se declare amante, sabe que sufrirá por el solo el hecho de serlo.

Entonces si es tan doloroso, ¿por qué nos dedicamos empedernidamente a buscarlo a lo largo de nuestra vida? Creo, personalmente, que este elemento no se puede alienar ni extraer de la naturaleza humana. Tal como se expuso durante las clases, la sociedad actual tiene la mala costumbre de reprimir y negar aspectos propios del ser y esto solo puede conllevar a un desarrollo torcido y malformado. Es simple verlo hoy en día: cuando una persona ostenta una actitud más “cariñosa” o abierta hacia los otros, inmediatamente se le mira distinto, pero no de una buena forma, sino por el contrario.

Está claro que el hombre es un animal de manada (o político como muy formalmente se dice) y, como tal, prefiere estar en grandes números, asociarse con otros y vivir en conjunto compartiendo espacios comunes. Si esto es así, es natural que busque una mejor relación con quienes le rodean, sean cercanos o no.

Lo interesante es que, la mayoría de las veces –si no todas– en que uno experimenta una relación amorosa más profunda, más íntima, tiene que necesariamente sufrir o sacrificar una parte de sí. Esto se refleja en las palabras de Osho: “El amor es un cielo abierto. Enamorarse significa alzar el vuelo, pero no cabe duda de que el cielo ilimitado produce temor. (...) Deshacerse del ego es muy doloroso porque nos han enseñado a cultivarlo. (...) El amor es una escalera. Empieza con una persona y acaba con la

totalidad”. Esta tarea, este camino que se cruza al comenzar a amar, es ardua y compleja pero, si se realiza de una manera concienzuda y comprometida, alcanzará su apogeo.

Existe un nexo entre estos sentimientos, el sufrir y disfrutar del amor; a causa del sacrificio voluntario que se hace del *ego* la autoimagen mental que poseemos todos y que alimentamos mediante consensos sociales los cuales nos aíslan y llenan de necesidades egoístas que dañan nuestra integridad. Nos hace perder el rumbo en dirección del bien mejor que nos deja más cercanos a la meta que se busca cuando se ama. Este constructo, este ego puede desviarse y dejarnos caer en la mala praxis que se hace del amor. Eric From en *El Arte de Amar*, habla de estos estados orgiásticos que son vistos, de manera frecuente en nuestra y otras culturas. En las culturas no orgiásticas, se intenta escapar de la separatividad (concepto que alude al sentimiento constante de exclusión o alienación del hombre) mediante el alcohol, las drogas y de los encuentros sexuales promiscuos los cuales, en el mejor de los casos, generan culpabilidad.

Se debe ser fuerte y aguantar esta tarea titánica que conocemos como amar, así como también, aceptar el dolor como saneamiento del alma, ya que nos ayudará a crecer como seres humanos, y en relación a nuestra capacidad de ver al otro como parte también de uno. De esta forma, se puede superar

este sentimiento de alienación. Es tarea difícil dejar al ego, que satisface nuestras necesidades convirtiéndonos en autómatas sin esencia ni sustancia, pero el sufrir al sacrificarlo es meritorio en tanto, el soportar esta prueba, nos llevará a ser felices ejerciendo el arte de amar y culminando en la realización máxima al estar en amor: el encuentro con un otro de manera real y fiel.

Por otro lado, cuando uno se aproxima a alguien de manera más superficial, en una relación considerada por ejemplo como de amistad, es inevitable no hablar del amor filial tal como lo describe Claudio Naranjo en su conferencia titulada *Del Buen Amor y del Otro*. Para el autor, este se distingue del anterior –el cual es más íntimo–, ya que incluye la concepción de un involucrarse de dos personas que se ven como pares y que consideran su relación como una manera de compartir y llevar sus experiencias, sin el elemento erótico que motivaría una relación amorosa en la cual, ambos buscarían un contacto más significativo a nivel sexual y personal.

Este amor, tal como lo caracteriza Naranjo, se trata de un amor a la justicia y a lo divino que no solo difiere del *eros* (o pulsiones de vida, acuñado por Freud) en su objeto, sino en su naturaleza misma y calidad subjetiva, y en tanto lo erótico es apetitivo, este tercer amor subyace a relaciones que no son ni eróticas ni de ayuda o protección, sino de amistad “desinteresada”.

Por lo tanto, al contar con estas descripciones y tipos de amor que diferenciamos, me parece extraño que sea tan difícil el poder encontrar a un artista en práctica o, en el caso de hacerlo, llegar a una aceptación de este. Si es tan fácil categorizar las formas de amar ¿por qué no se ven día a día? ¿Por qué no las practicamos?

Es simple y se puede responder al tocar el tema del *ego*, tal como se hizo antes. Se debe dejar el espacio para ejercer el arte de amar y dejar atrás la necesidad de satisfacernos de manera egoísta. No se tienen que tomar en consideración las valoraciones que se hagan de nuestro actuar ya que, al final, estaríamos llegando a cumplir y alcanzar una bella tarea que merece nuestro esfuerzo al beneficiarnos a nosotros mismos y a quienes amamos.

De todas maneras, se han descrito anteriormente las formas de amar buenas o puras, desde la perspectiva que sea. Es lamentable que esto no sea, por regla general, lo que se ve comúnmente. Es usual ver o vivir las formas de amor que poco contribuyen a nuestro buen pasar y se tomen, en este caso, los caminos incorrectos. Por ejemplo, una pareja dominante o sádica estaría envuelta en una relación para satisfacer su necesidad de ejercer control y ser quién está por encima del otro, sin entregar nada a su compañero/a. De nada sirve esta manera de amar, siendo una herramienta para cumplir las necesidades de uno por sobre el otro y generando nada más que

un vacío en ambos, sin siquiera existir la entrega en detrimento del ego, cosa que erróneamente hemos considerado como centro de nuestra identidad y que la sociedad alienta a desarrollar, como se mencionó antes según lo descrito por Osho.

Aún así, sea del bueno o del malo, el amor es (para beneficio de esta alegoría) el elemento que une dos caminos. La historia de dos personas se entrelaza gracias al amor que es, sin duda, el factor que puede llevar a cometer locuras o genialidades por otro.

Para finalizar, el amor es un gran camino lleno de decisiones difíciles y de grandes sacrificios, pero que conlleva una gran recompensa. Es complejo el aceptar que hemos vivido nuestra vida ciegos y engañados y que hemos viajado de manera egoísta sin mirar a quien tenemos a nuestro lado y como, al entregarnos al cielo abierto que tanto miedo suscita y a dar hasta que duela (como diría un gran personaje), podemos recibir tanto más de lo que esperamos. La vida es nuestro viaje más importante y uno que nadie puede evitar. ¿Por qué no hacerlo más placentero y que entregue felicidad a quienes nos rodean, aprovechando las posibilidades que tenemos? Si se desea esto se debe tomar otro camino; se debe emprender otro gran viaje que no es nada sencillo pero que, antes del sordo desenlace, nos habrá dado alegrías y penas, placeres y sufrimientos, y solo entonces podremos decir que hemos vivido.

LAS VENTANAS EN EMMA BOVARY EN LA NOVELA DE GUSTAVE FLAUBERT

Curso: Literatura y Viaje
Profesor: Nicolás Salerno

Escrito por: Tamara Serman

Madame Bovary forma parte de las obras más relevantes de la época realista, además de ser una de las selecciones literarias por excelencia en el género del Romanticismo tardío. Publicada por primera vez en 1856, Gustave Flaubert pasó a convertirse en uno de los mejores escritores de novelas, reconocido por la expresividad de los sentimientos empleados en sus obras, llamando la atención de la población en aquella época romántica que se fue formando paulatinamente en Francia, gracias a un fuerte género y movimiento literario llamado Realismo. Es por eso que la obra de Madame Bovary, no se

encuentra exenta de algunos rasgos ideológicos del Romanticismo. La novela centra su historia en Emma Bovary, la esposa del doctor Charles. En primera instancia, se presenta un matrimonio convencional en la provincia de Yonville pero luego, en el transcurso de la obra, se ve a una mujer esperanzada por sus ilusiones y fantasías, queriendo cambiar la aburrida vida que llevaba junto a su esposo, para así convertirse en una mujer gozadora de las relaciones con otros hombres. Es así como entonces, Emma decide tomar las riendas de su vida y seguir un transcurso distinto del que siguieron muchas mujeres de la época, revolucionando el pensamiento conservador, y abriendo una nueva opción soñadora –pero no imposible–, en aquella época sujeta a cambios. Es por esto que decidí centrar mi análisis en la constante aparición de ventanas a lo largo de la novela, su significado y la relación según el estado emocional de Emma respecto a su fantasía y a sus tan anhelados cambios.

En primer lugar, es importante determinar el significado simbólico y léxico de la palabra “ventana” que nos ayudará a comprender, de mejor manera, el análisis de la obra. Según el *Diccionario de los Símbolos* del autor Jean Chevalier, una ventana suele emplearse en aquellas obras literarias donde predomina como tema principal, la fantasía y el deseo insaciable, además de ser una abertura que los personajes mantienen en común –sin perjuicio de que esté o no abierta– ya que, de igual manera,

una ventana sirve para observar aquello que nos parece inalcanzable, pero no exento de deseo. Podría emplearse también como “la abertura hacia un nuevo mundo”, determinando el grado de libertad o de predisposición que tiene el o los personajes al momento de abordar un problema. (Por ejemplo, en *Madame Bovary*, las ventanas tienen en común que en el día, se encuentran ‘semi-abiertas’ y por ellas entran los rayos de luz representando, en la protagonista, una libertad perturbada, pero con una luz de esperanza siempre presente.) En el caso de la Real Academia Española, una ventana significa una “Abertura más o menos elevada sobre el suelo, que se deja en una pared para dar luz y ventilación”, pero claramente, para Emma Bovary, una ventana no es una simple abertura, sino que representa el lugar perfecto para pensar en su futuro. Sin embargo, más allá del significado simbólico y/o léxico, claro está que en la novela las ventanas estaban más presentes de lo que nos imaginamos. De hecho, gracias a ellas, tanto los personajes como nosotros mismos, fuimos capaces de ver qué era lo que sucedía dentro y fuera de los establecimientos correspondientes en cada escena.

Las ventanas son utilizadas en la obra de dos maneras: como herramientas de descripción que logran transmitir el tema, y como una forma de comunicarlo a través de Emma. Es por eso que las ventanas nos brindan la posibilidad de conocer la posición de la protagonista respecto a su vida ya que

ella, sintiéndose incómoda e insatisfecha dentro de su casa, decide pasar la mayor parte de su tiempo tejiendo junto a la ventana, mirando cabalgar a los hombres apasionadamente y prefiriendo hacer una descripción detallista de lo que sucede afuera ya que, dentro de ella, lo único que veía eran paredes frías, cuartos oscuros y un esposo aburrido. He ahí una de las razones de la actitud soñadora de Emma, mirando por la ventana la vida que desearía poseer y que no tenía en los instantes en que se distraía con sus fantasías observando a través del vidrio. Sin embargo, es importante dejar en claro que aquella opinión negativa que tenía acerca de su casa, no es más que una insatisfacción con ella misma; por eso, Emma nunca habría podido satisfacer sus deseos ya que prefería mirar por la ventana las soluciones en el exterior, sin antes abrir una ventana en ella misma para mirar sus propios errores y asumirse como una mujer. La afirmación anterior se puede respaldar, por ejemplo, cuando se relata el hecho de que Emma disfrutaba pasar el tiempo con Rodolphe, lo que lograba ver a través de las cortinas doradas, pero aquellas cortinas no eran más que una ceguera de la realidad, creyendo que al estar con alguien nuevo, sus problemas con la relación anterior se habrían solucionado. Y, al final, es contradictorio por el hecho de que Emma no estaba viviendo el amor de su vida y tampoco estaba cumpliendo la estabilidad emocional que siempre soñaba ya que, rápidamente, volvía a la rutina de antes, sentada al lado de su

ventana, mirando al mundo, buscando una nueva excusa para cambiar su vida.

En Emma hay una ventana natural y no es solo una, sino que tres: ojos y mente que trabajan en conjunto para poder desarrollar las fantasías y escapar de la realidad. Pero el verdadero problema aparecía cuando los ojos de Emma no alcanzaban a ver más allá de lo descrito, como el no valorar lo que poseía, porque aquella ventana siempre permanecía abierta. En los días lluviosos, soleados y en cualquier parte, Emma siempre buscaría alguna ventana para ver, mirar y dejar florecer su imaginación, al mismo tiempo que buscaba escapar de su mundo interior desde donde estaba observando el exterior, aparentemente, fabuloso. Pero aquellas ventanas, no solo permanecían abiertas para la protagonista ya que también lo estaban para muchos personajes como, por ejemplo, para Charles que, en los momentos de más sufrimiento, se describe como un amante melancólico al descubrir el engaño de su amada, luego de encontrar una carta escrita por Rodolphe despidiéndose de Emma. Charles entonces, se ve cara a cara con la infidelidad de su esposa –situación que lo deja pasmado en tanto se transgreden todos los códigos de honor que una mujer debían brindarle a su esposo en aquella época–, pero que sin duda, no quitaron el espacio para que se sentara en una silla al frente de la ventana y mirara el paisaje. Pero aquel paisaje lluvioso y desesperanzador que él observaba con dolor, era el difícil momento de su vida que

estaba atravesando, con su mujer fallecida, una infidelidad descubierta y una casa embargada. Pero si bien, la casa fue embargada por las deudas, se puede percibir una crisis emocional luego de la muerte de Emma, y aquel cierre de la casa se dio además porque una casa sin ventanas, no es una casa. Con esto me refiero a que, si bien la ilusión de Emma provocó su muerte, sin fantasías no hay vida, y con ella muerta, se cierran las ventanas y todo se acaba.

Finalmente, podemos determinar que la extrema y fantásica historia de la vida de aquella mujer, abrió una ventana en el mundo entero y lo seguirá haciendo con las futuras generaciones que sacarán sus propias conclusiones, pero independiente de eso, dejará un espacio abierto para pensar acerca de lo que vemos y de lo que queremos ver en tanto, para una mujer que desenfrena su imaginación con el propósito de sentir una liberación interna, es de esperar que lo que vea, nunca pueda llegar a ser mirado por otros con los mismos ojos y menos, comprendido. Es por eso que lo increíble del libro, es que sí se logra entender de qué manera Gustave Flaubert logra abrirnos la ventana del pensamiento de Emma, y también cómo cada personaje decide mirar su propio paisaje, porque las ventanas siempre estarán y, estén abiertas o no, siempre nos darán la posibilidad de observar a través de ellas, un ambiente distinto. Ahí es donde la imaginación juega el papel principal al guiarnos en relación al qué y cómo mirar.

EL DISEÑO, UN TICKET AÉREO POR LA HISTORIA DE NUESTRO MUNDO

Curso: Literatura y viaje
Profesor: Nicolás Salerno

Escrito por: Michela Rossi

Durante el transcurso del semestre hemos sido testigos a través del relato, de las múltiples aventuras, historias y travesías de personajes que han prevalecido en nuestra historia, ejemplos a seguir de gran astucia como Ulises o de gran fortaleza como el gran Aquiles, pero también nos encontramos con aquellos “antihéroes” descritos como hombres que salieron en busca de sus propias aventuras como Don Quijote de la Mancha o que se vieron sumergidos en un constante viaje como el Lazarillo de Tormes. Pero lo que todos tienen en común es que fueron viajeros, conocedores y que cada uno nos reveló puntos de vista diferentes y pensamientos e ideolo-

gías que nos ayudaron a entender qué es lo que realmente ocurría, según ellos, en aquella época. Fueron una herramienta para nosotros, tal como lo es un ticket para viajar, estos personajes con sus historias y aventuras concediéndonos un asiento en el avión para acompañarlos en sus travesías y logrando con ello, una muestra de realidades, situaciones y sociedades totalmente diferentes unas de las otras.

Es por esto que, para este ensayo, con el cual concluimos el ramo de *Viaje y Literatura*, decidí profundizar en un tema que, personalmente, está presente en mi día a día y ha logrado transportarme a más partes, décadas y momentos en la historia que lo que podría llegar a hacer un ticket de avión o cinco años viviendo en el extranjero.

El diseño

Durante el transcurso de mi vida, ya sea como estudiante de diseño gráfico y como persona que vive rodeada de conocidos personajes sumergidos en este rubro, puedo decir que por medio de este uno puede no solo viajar físicamente (logros personales o diseño de movilización), sino que es posible emprender un viaje en el cual, durante el trayecto, se nos facilite el conocernos a nosotros mismos, encontrar una identidad propia y convertirnos paulatinamente, en lo que debemos ser. Pero también el diseño nos da la opción de conocer por medio de formas, colores, elementos, mensajes, imágenes,

etc., diferentes culturas, ideologías, pensamientos y posturas de múltiples orígenes, a la vez de conocer críticas sociales como políticas, momentos emblemáticos como más pequeños en la historia de nuestro planeta y civilización. El diseño es nuestro boleto aéreo hacia el pasado, presente y hacia el futuro. Es una de las herramientas más fuertes para “teletransportarnos” a las cabezas de grandes personajes, a culturas, pensamientos y todo aquello que, al fin y al cabo, nos ayuda a alimentar nuestro conocimiento. Ello porque a través de los diseñadores, el diseño es capaz de expresar, en formas y propuestas, lo que ocurre en la sociedad en algún momento dado.

Es decir, se podría señalar que el diseño, desde sus comienzos, ha sido una herramienta de vuelo, generando y dando a conocer a sus propios héroes, quizá no tan fuertes ni con tanto parentesco a los dioses, pero sí con espíritu revolucionario, valiente y viajero.

¿Puede parecer absurdo llamar a un diseñador un héroe? Claramente no están constituidos por los dotes que caracterizan a los héroes de la gran mitología griega, ni se pueden “inflar” como Roldán en el *Cantar de Roldán*, pero sí se pueden considerar como personas extraordinarias que lograron ser escuchadas, conocidas, seguidas y que son ejemplares ya que, por medio de sus logros llegaron al pueblo, a los libros y a nuestras bocas. En definitiva, supieron interpretar el sentir de la sociedad y sus necesidades.

Diseñadores como Leonardo Da Vinci, Walter Gropius, Karim Rashid, los Hermanos Campana, hasta nuestro talentoso diseñador nacional Sebastián Errázuriz entre tantos más, han sido los “culpables” de revolucionar a las personas y de descomponer lo que era “políticamente correcto” en el diseño y en las artes en general logrando generar nuevos momentos en la historia del diseño, para también marcar una época y transformarse en precursores y modelos a seguir. Y, a pesar de no ser el estereotipo perfecto ni tener los músculos más grandes, han llegado a ser verdaderos héroes y promotores de nuestros viajes.

El diseño es una línea de tiempo que interpreta, a través de formas, objetos y provocaciones, el sentir de los fenómenos sociales, incluso antes de que estos sean evidentes o correctos para las personas, pero sin embargo, son aceptados ya que están en nuestro subconsciente.

Se pueden preguntar ¿por qué ellos? ¿Qué han hecho para poder ser llamados héroes y promotores de nuestros viajes? A decir verdad, no inventaron el avión ni tampoco el automóvil pero sí son los responsables de algunos de los más grandes hitos del diseño. Walter Gropius, fundador de la famosa Escuela de Bauhaus en 1919 (Weimar, Alemania), Escuela que se regía por el lema: “La forma sigue a la función”, como planteaba Gropius, llegó a ser la base para el diseño y la forma por muchísimos años, dejando atrás la conocida forma de diseño

enteramente decorativa. Esto sacudió al mundo del diseño y a sus seguidores: se comprendió al diseño desde otro punto de vista y se logró que muchísimos se replantearan el significado y la forma de cómo estudiarlo. También se logró que hoy en día experimentemos un viaje mental por el siglo XIX, donde las obras nos reflejan lo que significó la industrialización para el pueblo, los cambios que ocurrieron y el peso que tuvo el *Arts and Craft* para la cultura.

Pero mi idea no es proporcionarles una guía de información sobre La Bauhaus, sino que darles a conocer brevemente lo que fue esta escuela y así comprender por qué Gropius, con su movimiento, logra ser un ejemplo a seguir por años y años, como también nos concedió un ticket aéreo sin fecha de vencimiento por el siglo XIX a través de la forma y las artes entregándonos un abanico de materiales, formas y diseños que, hoy en día, nos ayudan a viajar en el tiempo y comprender sus ideas. Entender que Walter Gropius buscaba cambiar el diseño, dar a conocer sus críticas y desacuerdos, hacer del diseño algo más funcional (ya que luego de experimentar la primera guerra mundial el mundo necesitaba un cambio), necesitaba funcionalidad, utilidad ante la decoración y lo excesivo. Este cambio se lo dio La Bauhaus.

Gropius manifestó sus desacuerdos y críticas a la sociedad, el sobreconsumo de lo poco útil y de los conceptos de la época a través de su nuevo movi-

miento La Bauhaus, tal como lo hizo Miguel de Cervantes en Don Quijote o como podemos observar en El Lazarillo de Tormes. Pero la diferencia es que estas críticas fueron reproducidas como novelas de una forma más indirecta, pero aún así existe una relación en tanto el diseño se relacione con circunstancias, está emparentado al lenguaje. Y el lenguaje mismo vale tanto como su capacidad de reproducir circunstancias. Su eficacia consiste en poder reproducir incluso aquellas circunstancias que antes no había llegado a expresar”. Otl Aicher ¹

De esta manera el diseño, al igual que aquellas novelas, permite retratar lo que ocurría en la sociedad y en el pensamiento de la gente. Y gracias a esto, al observar las grandes obras de La Bauhaus, Leonardo da Vinci, Sebastián Errázuriz, etc. podemos transportarnos y ver hasta en un objeto tan mínimo como un zapato, algo tan grande como una intervención en la ciudad, ideologías y periodos históricos de nuestra civilización; un viaje al alcance de tus manos, sin necesariamente usar el tacto.

Otro caso es el cartelismo chileno, en donde por primera vez en Chile el diseño gráfico fue una herramienta revolucionaria para el pueblo: un grito y una manifestación. Este movimiento con sus más grandes

1 Otl Aicher. “Frasas Otl Aicher. “Frasas y Pensamientos. 2008. Frases y Pensamientos. 25 de Noviembre, 2013 <http://www.frasesypensamientos.com.ar/autor/otl-aicher.html>.

expositores como Vicente Lara, Waldo Gonzales y Antonio Larrea, significó más que sólo dibujos. Tal como se señala en el libro *El Cartel Chileno*: “Fue una expresión gráfica popular y masiva que en Chile tuvo su momento más relevante en los años sesenta y principio de los setenta. En esa época surge una imagería nueva que recoge y amalgama influencias y elementos tan diversos como la cultura hippie, el cartel cubano y polaco, el ideario político revolucionario, el rescate del arte indígena y la invención de tipografías y códigos cromáticos y de representación que marcarían profundamente el recuerdo de ese período histórico en las mentes de los chilenos”².

Este movimiento al igual que tantos otros como La Bauhaus, descrito anteriormente, también ha logrado perdurar en el tiempo y ser un símbolo para muchos en Chile y en el mundo. Al observar los afiches, sus ilustraciones, colores y mensajes nos percatamos inmediatamente de la situación que se vivía en Chile, la gran diferencia social que existía y el reflejo de un pueblo disgustado trasladándonos a una época difícil en donde el diseño fue la herramienta de lucha y de revolución que tenía el pueblo para no ser censurado con esto nos volvemos a encontrar en otra travesía

2 Larrea, Vicente Antonio; Castillo Espinoza, Eduardo; “El Cartel Chileno.” Antártica. 2013. Antártica. 26 de Noviembre, 2013 http://www.antartica.cl/antartica/servlet/LibroServlet?action=fichaLibro&id_libro=55623.

sin costos: basta con observar y profundizar en este sin fin de carteles.

Un conocido ejemplo es el de La Polla Chilena, el gran juego de azar de nuestro pueblo. En aquella época, el diseño gráfico lo utilizó para reflejar la verdadera sociedad chilena, logrando que el chileno se sintiera apoyado y esperanzado, aun cuando, eran ilustraciones sobre papeles, pero este diseño reflejaba al pueblo.

Se pueden estar golpeando la cabeza diciendo: ¿Cómo puedo experimentar un viaje por todo lo que les he contado?, pero lo que hay que entender es que el diseño nos ayuda a progresar, tener experiencias llenas de sensaciones, como dice el libro *“La aventura creativa: Las raíces del diseño”* de André Ricard: “Un objeto exprese lo que es, de quién es, a quién se destina y que sea un testimonio de su tiempo”³ es decir, el diseño por muy simple que sea siempre va a tener en cuenta el cómo interactúa el hombre con el objeto, su manipulación y utilización, renaciendo sentimientos, conocimientos y recuerdos en nosotros, los diseños nos “dicen cosas”⁴ pudiendo funcionar como un propulsor de recuerdos y conocimientos, haciéndonos asociar elementos con situaciones específicas, con lugares y personas, dándonos

3 Ricard, André. *La Aventura Creativa: Las Raíces del Diseño*. Barcelona: Editorial Ariel, 2007.

4 Ricard, André. *La Aventura Creativa: Las Raíces del Diseño*. Barcelona: Editorial Ariel, 2007.

la opción de emprender un camino en nuestra mente y viajar por el tiempo (pasado, presente y futuro).

Y hablo de futuro ya que el diseño también nos lleva a lo que aún no conocemos, adelantándose a la época y provocando innovación. Muchos grandes del diseño se destacaron por estar un paso más adelante que todos, a predecir lo que sería el ideal, el movimiento de la época, a ver más allá de lo que todos estaban haciendo, viajando en sus propias imaginaciones y situándose en un momento aún no vivido que, muchas veces, se reflejaba en sus trabajos como grandes críticas a la sociedad y a su forma de pensar.

Una gran crítica de esto está en nuestro reconocido diseñador nacional Sebastián Errázuriz que busca molestar al receptor para mostrarnos una realidad que muchas veces no vemos, logrando realizar una crítica social por medio del diseño. Finalmente, busca trasladarnos a la situación de países en particular para que realmente seamos testigos de lo que ocurre y, por medio de este viaje, nos damos cuenta de la cantidad de errores que comete el ser humano. Estas críticas, especialmente dirigidas a Estados Unidos, ya sea a través de una instalación de 1000 cruces de plumavit en un parque de Brooklyn NYC, –las cuales representan la cantidad de asesinatos en el estado de Nueva York al mes–, o el estar dentro de su estudio de trabajo y tener un piano de cola colgando del techo, o un Dios crucificado con capa de súper héroe, nos permite experimentar un viaje inte-

rior por nuestros pensamientos, por nuestras ideas y miedos, para darles un giro y darnos cuenta de que lo que está haciendo Sebastián es mostrarnos la ironía de la muerte y de cómo, desde que nacemos, estamos en una travesía llena de obstáculos, de riesgos y aventuras pero no las aprovechamos por el miedo a la muerte. Sebastián quiere hacernos viajar por nuestra mente, profundizar en los caminos vividos y realmente abrirnos los ojos para caer en la cuenta de que el mundo en que vivimos es una ironía. Su intención es además trasladarnos a los más profundos caminos de nuestra vida para así percatarnos de que no basta con pasar la vida mirando solo al frente, si no que tenemos que adentrarnos en aquellos difíciles caminos que se nos presentan, para finalmente darle una vuelta a todo lo que nos dice la sociedad y crear nuestras propias opiniones.

Como decía Henri Bergson: “El arte y el diseño es solo una visión más directa de la realidad”⁵. En otras palabras, a través de los años el diseño ha retratado de múltiples formas, colores, mensajes, etc. la realidad del mundo y de nuestra civilización siendo considerado, hoy en día, como testimonio de las diferentes épocas de nuestro mundo y, gracias a ello, podemos conocer y viajar en nuestra mente a diferentes momentos de la historia, a los pensamientos de grandes autores como también experi-

5 Dondis, D.A. *La Sintaxis de la Imagen*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili, SL, 2006.

mentar un viaje dentro de nuestra propia mente. Tal como lo hicieron los grandes escritores como Miguel de Cervantes con Don Quijote, donde gracias a la historia de las aventuras de este viejo y loco hombre que quiere cumplir su sueño de ser un caballero pasado los 40 años, vamos viajando junto a Don Quijote de la Mancha, su fiel caballo Rosinante y su compañero Sancho Panza y logramos transportarnos por medio de las palabras entintadas en la página años atrás y percibir las tantas ironías que todo el pueblo creía en ese tiempo.

Joseph Conrad también lo logra, de una manera más verdadera y brutal a través de *“El Corazón de las Tinieblas”*, nos sentimos dentro de aquel barco rumbo a conocer al Capitán Kurtz en el siglo XIX, y presenciar todas aquellas brutalidades, y el lado más salvaje y primitivo del ser humano a lo largo de la historia.

Con esto quiero concluir este ensayo, para también entregarles la oportunidad de saber qué significa y qué se siente viajar por medio del diseño. Podrá ser más difícil para algunos, pero otros sentirán que han descubierto un mundo nuevo y que pueden presenciar, casi en carne propia, acontecimientos de años atrás ya que gracias a las formas, colores, mensajes, y cualquier otro elemento, uno puede adquirir un boleto de avión sin destino final con un abanico de opciones de viajes, ya sea a culturas diferentes, personas, situaciones, etc. y así caminar por sus

vidas con otra percepción y sintiendo que son las personas más ricas del mundo.

Cada uno tiene el poder de hacer de su viaje uno excepcional. Solo tienes que estar abierto y realmente profundizar en aquellas obras que, hoy en día, marcan grandes épocas. El diseño puede ser tu pasaje por el mundo y no solo actual, sino que al pasado el presente y futuro como ya les he dicho.

El diseño, al igual que las palabras, es fundamental para el conocimiento y experiencia en nuestra vida.

A LOS PIES DEL TERROR ¿ES LA SOLUCIÓN Y LA SALVACIÓN?

Curso: Viaje a las ideas

Profesor: Cristián Raggio

Escrito por: María José Gacitúa y Stephani Mitjaew

A lo largo del tiempo han ocurrido importantes acontecimientos que han marcado la historia mundial. La mayoría de estos grandes hechos, han sido provocados por el poder y la expansión de los imperios, el afán de conquistar el mundo junto con sembrar en cada lugar y en cada persona, el ideal que se persigue. La crisis, cuando más vulnerables nos encontramos, es el momento ideal para plantear soluciones y seguir a quien nos brinde la ayuda necesaria para lograr el bienestar y la tranquilidad. Sin embargo, ¿por qué en estos ideales y soluciones está siempre el terror y el miedo para lograr un fin? o mejor dicho, ¿para triunfar? Así aplicamos nuestra

tesis: ¿El terror es el método para la solución o para la salvación?

Uno de los hechos más devastadores de la humanidad fue el Tercer Reich (1933-1945), más conocido como el Imperio de la Alemania Nazi donde, en medio del caos y la angustia, se buscaba la solución a la peor crisis vivida después de la Primera Guerra Mundial, no obstante, se siguió viviendo la peor pesadilla para los alemanes. El miedo, el orden y el terror triunfaron en el territorio alemán y los nacional socialistas, arrasaron con todo lo que no les agradaba. Pero, ¿se logró la solución a la crisis?

“No me queda otro camino que contestar a la fuerza con la fuerza. De ahora en adelante dirigiré la lucha por el honor y por los derechos vitales del pueblo alemán con firme determinación. Espero que cada uno de los soldados cumpla con su deber hasta el fin, de acuerdo con el espíritu de la gran tradición del eterno soldado alemán. No olviden, en cualquier situación, que son los representantes de los nacionalsocialista de la Gran Alemania”¹.

A través de este discurso Hitler incita a que, con pasión y violencia, se puede mantener firme un país, aceptando que es el único método para la superación. Así como Alemania, muchas naciones han luchado por una superioridad ante el otro, sacrifi-

1 <http://www.historianr.com/discursos6.htm>

cando hombres, derramando sangre y matando al oponente. Pero, ¿será el más fuerte el mejor?

Como dijo el gran Maquiavelo: “es mejor ser temido que amado”. Esta es una de las frases que más representa al totalitarismo de Hitler, quien asumió como Canciller de Alemania, luego de haber perdido las elecciones presidenciales, el 30 de enero de 1933 con el partido Nacionalsocialista más conocido como Nazi. La llegada al poder fue otorgada con gran popularidad de los ciudadanos que deseaban restaurar el honor luego de una devastadora guerra y de la caída de Wall Street en 1929, la cual hizo caer completamente a Alemania. La nación pedía a gritos a un salvador. Se llenaron de expectativas dejando en manos de Adolf Hitler la tarea de reconstruir al pueblo. Sin embargo, todo cambió cuando se incendió el Parlamento: los alemanes se sometieron al dominio de Hitler y se censuró todo tipo de libertad. Aquel incendio marcó el inicio del terror. ¿Habría sido el destino de Hitler poner orden o su meta era la de obtener el poder absoluto? Solo sabemos que lo que quería Adolf Hitler era que Alemania fuese solo una nación, sin divisiones: una Alemania nazi.

Según el ya mencionado Maquiavelo: “El temor es miedo al castigo, el cual depende de la voluntad del príncipe. Éste no se pierde nunca, y el amor depende de la voluntad de los hombres”. Hitler aprendió que: “un príncipe no debe preocuparse porque lo acusen

de cruel, siempre y cuando su crueldad tenga por objeto el mantener unidos y fieles a los súbditos”².

Hitler justificó cada cambio que realizó bajo su régimen y económicamente lo hizo bien. ÉL quería tener la mejor nación y luchó por conseguir una expansión y unificación, pero quizás, su método no fue el apropiado en tanto, el terror sembrado a lo largo del territorio Alemán, fue aniquilante para la población que había pedido bienestar y tranquilidad. Gracias a este terror, se logró poner un orden en Alemania, callando a los oponentes, matando a los enemigos. La única verdad es que nadie quería armar revuelo y revoluciones en el gobierno de los Nazis, y tampoco nadie podía opinar en contra de este régimen. Hitler se había convertido en un dictador, con el apoyo de algunos y con el temor de otros. Posiblemente, otro método no existía o bien, sería mucho tiempo de espera para entregar soluciones a este país que se encontraba totalmente en ruinas. La desesperación circundaba al pueblo y se debía poner un orden inmediatamente. Las muertes fueron devastadoras, pero la crisis que sufría Alemania lo era aún más.

Una de las injusticias más grandes vividas en este tercer Reich fue que aquellos que, en un principio se opusieron, fueron torturados hasta el final, en tanto

2 Maquiavelo “El Príncipe” Cap. XVII De la crueldad y la clemencia, Y sí es mejor ser amado que temido, o ser temido que amado.

aquellos que pensaron en una vía distinta para lograr el bien de Alemania, sufrieron y más de alguno, murió por causa de su distinta opinión. Al igual que los comunistas, los judíos también fueron callados, y de la peor forma. Para los nazis: “los judíos eran la desgracia de Alemania”³. Solo se aceptaba a los alemanes de raza superior, torturando y arrestando a miles de personas que, por poca simpatía, ideales o poco agraciados, no eran dignos de la nación de Hitler. Este periodo fue una de las épocas de menor tolerancia: cualquier motivo era causa de detención y muerte. Aquel que no cumplía el ideal nazi, no merecía vivir en plena comunidad, o simplemente no debía vivir.

Alemania se presentó al mundo como una unidad inamovible. Hitler mejoró la visión que el mundo tenía sobre esta nación y aquel pueblo que había sido cruelmente derrotado en la primera guerra mundial y sufría de crisis y pobreza extrema, se convirtió en un pueblo respetado por muchos y temido por la mayoría. Su desempleo bajó en grandes proporciones, entregó estabilidad a la clase media a través del estado de bienestar, otorgó créditos a familias recién constituidas potenciando el sector privado y la industria automotriz. Hitler cumplió los objetivos pero, aún así, se vio superado por el poder y nunca bajo aquella cortina de miedo.

3 Eslogan de el periódico pro-nazi y antisemita *Der Stürmer*.

Por otro lado, si tomamos en cuenta a los caballeros templarios, podemos discutir las relaciones con el Tercer Reich. Si bien en los dos bandos la sangre corrió, al parecer los templarios justificaban de mejor manera las matanzas cometidas. Los caballeros templarios, o más conocidos como Orden Temple, fue una de las más famosas órdenes militares cristianas, cuyo objetivo era el de proteger a los peregrinos que iban rumbo a Jerusalén. Esta es la principal razón sobre la que basaban su violencia, ya que para ellos su fin era bueno, el cual era proteger a la iglesia. Además se dice que los templarios, al ingresar a la orden, donaban a ella todas sus posesiones. Estos hombres, más allá de tener la mente fría para la protección, lo entregaban todo en pro de sus ideales. La diferencia con Hitler es que no deseaban tener más poder o más posesiones, ya que lo dejaban todo para seguir este objetivo. Esta orden fue fundada en 1118 aproximadamente por nueve caballeros franceses liderados por Hugo de Payens. Ellos dieron su vida por proteger una razón justa que era la religión. Los Caballeros Templarios empleaban como distintivo un manto blanco con una cruz roja dibujada. Los miembros de la Orden del Temple se encontraban entre las unidades militares mejor entrenadas que participaron en las Cruzadas. Muchos creeríamos que la iglesia rechazaría la fuerza y violencia, sin embargo, ésta la protegía en modo de defensa, así vemos como se acepta el terror como medio de solución.

La orden Temple se empezó a desarrollar creando nuevas técnicas de financiamiento parecidas a los bancos y edificando una serie de fortificaciones. Felipe IV de Francia, considerablemente endeudado con la Orden, comenzó a presionar al Papa Clemente V con el objeto de que éste tomara medidas contra sus integrantes. En 1307, un gran número de templarios fue arrestado y obligado a confesar bajo tortura, y posteriormente quemados en la hoguera.

Así, el poder reprime en ambos sentidos a la gente y, más adelante, a estos salvadores o simples dirigentes. A pesar de que los caballeros templarios buscaron la protección de otros, fueron finalmente reprimidos y asesinados. De igual forma, si bien Hitler quería tener la mejor Alemania, el poder terminó aplastándolo a él y dejando a todo el mundo en contra. Aún así, ambos dejaron un legado y, sobre todo, hicieron lo posible para buscar una solución a una crisis y perseguir su ideal de justicia.

Los caballeros templarios al igual que los nazis tenían claro su objetivo: si la fuerza y violencia eran necesarias para dar una solución y protección, la ocuparían. Si bien los caballeros tenían un ideal religioso y los nacionalsocialistas un ideal político, ambos poseían un fin que perseguir y debían cumplirlo ante cualquier adversidad.

Como conclusión creemos que el terror puede ser un buen método para lograr la superación de un pueblo,

ya que es uno de los únicos métodos para obtener el respeto de todos y lograr reformas sin el impedimento y la contraposición de algunas personas. El terror puede ayudar a la solución, pero la catástrofe y la matanza es un medio que debe ser regulado ya que va contra los principales valores de la humanidad y en contra de la primera de las libertades, que es el derecho a vivir.

Sabemos que la violencia y el terror son contrario a los valores, a la libertad y a los derechos humanos. Sin embargo, hay momentos de crisis y libre albedrío que solo es viable solucionar por un régimen totalitario. El terror puede ser muchas veces la solución o la salvación a una sociedad quebrantada si no se encuentra otra salida.

Nadie desea tener una libertad limitada. Si nuestra sociedad cambiara, quizás no existirían opciones de llegar a un estado de represión ya que, siendo responsables, coherentes y entregando al Estado del mismo modo que exigimos, seríamos una sociedad más inteligente al momento de encaminarnos al bien común que deseamos.

EL FÚTBOL: DESDE NUESTROS ANTEPASADOS HASTA EL DÍA DE HOY

Curso: Viaje a las ideas
Profesor: Cristián Raggio

Escrito por: Thomas Feeley y Constanza Serrano

Introducción

A lo largo de los años, el deporte se ha hecho fundamental e imprescindible en la vida del ser humano, ya que muchas personas lo practican de forma cotidiana y no solo por diversión, por lo que han llegado a hacer de esto una profesión.

El deporte, en términos generales, sirve tanto para tener una buena condición física, como de entretenimiento o diversión. Esto último es tanto para quienes lo practican, como para los espectadores.

Existen muchos tipos de deportes de distintas características, y para nosotros el más importante –por lo que significa para las personas–, es el fútbol, deporte que se practica en todos los continentes y que reúne a millones de personas alrededor del mundo.

Es un deporte que crea lazos e invita a incentivar el compañerismo y la unión con las personas. Lo grato del fútbol es que no discrimina, ya que uno puede jugar con la persona que sea, sin importar la edad, el color de piel o la raza, convirtiéndose para muchos, en más que un deporte.

Esto se refiere a que muchas personas tienen como preferencia un club o equipo de fútbol, y viven cada partido como si ellos mismos lo jugaran en tanto involucran sentimientos y, cada vez que ven a su equipo jugar lo disfrutan al máximo generándose una pasión indescriptible que demuestra que el fútbol, más que ser un deporte, es un estilo de vida.

Por otro lado, cuando juega la selección de nuestro país, la unión de la sociedad se hace más fuerte y se genera un ambiente de fiesta. Ya no importan los colores que vista la gente ni los equipos que prefieran: todos se unen para apoyar al país del cual uno se siente orgulloso al verlo jugar contra otra selección, esperando la ansiada victoria para finalmente llegar a ser los mejores.

Pero el fútbol y sus festejos son más antiguos de lo que creemos y siempre han estado presente a lo largo

de la historia. Por ello, a partir de este trabajo, esperamos demostrarlo y dar a conocer la trascendencia e importancia que tuvo en diferentes contextos de la historia.

Definición

Si bien, existen muchas definiciones para este deporte, nos quisimos quedar con la siguiente, ya que logra explicar de muy buena forma en que consiste:

“El fútbol (del inglés football) es un deporte en el que dos equipos compuestos por once jugadores se enfrentan entre sí. Cada equipo, que dispone de diez jugadores que se mueven por el campo y de un portero (también conocido como arquero o guardameta), tratará de lograr que la pelota (balón) ingrese en el arco (portería) del equipo rival, respetando diversas reglas. Este deporte, que en España también recibe el nombre de balompié y que en los Estados Unidos se conoce como soccer, tiene como regla más importante que los jugadores, con la excepción del arquero en su área, no pueden tocar la pelota con las manos o los brazos. Cada vez que la pelota entra en el arco rival, se consigue un gol (una anotación). El equipo ganador es el que marca más goles en el tiempo reglamentario (dos tiempos de 45 minutos), aunque el empate (la igualdad

de goles) es un resultado posible. El campo de juego en el fútbol es rectangular y está cubierto de césped, por lo general natural. Los arcos se encuentran a cada lado del campo, y cada equipo debe defender uno y anotar (hacer goles) en el otro”¹.

Pero: ¿dónde nace realmente este deporte?

Para hablar del origen de lo que hoy en día conocemos como fútbol, tenemos que retroceder a las antiguas civilizaciones, donde encontramos distintos juegos de pelotas que, a través del tiempo, se han ido modificando dando origen a lo que, hoy en día, conocemos como fútbol.

Se dice que se practicó por primera vez en Egipto, en el siglo III a.C. como parte de un rito de fertilidad, pero era más bien parecido al balonmano. Sin embargo, el verdadero origen se remonta a un siglo antes, en China.

Fu-Hi, uno de los cinco grandes gobernantes de la China de la Antigüedad, creó una masa esférica juntando varias raíces duras en forma de cerdas a las que recubrió de cuero crudo, creando así la primera pelota de cuero.

En esta época, se practicaba el “Ts’uh Kúh”, juego que nació como método de adiestramiento militar.

¹ <http://definicion.de/futbol/>

“Este era un juego que consistía en lanzar una pelota a una red, la cual estaba colocada entre largas varas de bambú, separadas por una apertura de 30 a 40 centímetros. Otra modalidad, descrita en el mismo manual, consistía en que los jugadores, en su camino a la meta, debían sortear los ataques de un rival, pudiendo jugar la bola con pies, pecho, espalda y hombros, pero no con la mano”.²

Tiempo después, 600 años aproximadamente, nos encontramos con el Kemari japonés, juego que se practica hasta el día de hoy, el cual consiste básicamente en pasarse la pelota sin dejarla caer al suelo, demostrando solamente la destreza con el balón de los participantes.

Pero indagando más allá, vemos que el fútbol también se hizo presente en uno de los imperios más importantes: el Azteca. Aquí se practicaba lo que se conocía como *tlachtli*, juego que era una mezcla entre tenis, fútbol y baloncesto, pero en el cual se prohibía cualquier uso de manos y de pies, siendo permitido solo el uso de las caderas, rodillas, hombros y brazos mediante rápidos movimientos. La pelota no debía rozar el suelo ni por un momento donde, finalmente, el capitán del equipo perdedor era sacrificado para los Dioses.

2 <http://es.fifa.com/classicfootball/history/the-game/origins.html>

“Aquel equipo que no lograba pasar la pelota al campo enemigo perdía puntos. El momento más importante del juego y la anhelada meta era hacer pasar la pelota de goma por un aro de piedra que se encontraba a medio campo a una considerable altura, fija al muro; juego cruento. Los fémures se astillaban, los huesos se rompían con tal inquietante estrépito que algunas de las finas señoras de blancas y afiladas narices caían en los brazos de sus damas de honor”³.

La historia continuaría en la antigua Grecia Clásica en donde, hasta Homero, hizo alusión a un juego de pelota que llamaban “*esfaira*” o “*esferomagia*”, esto debido a la esfera donde practicaban que estaba hecha de vejiga de buey. Luego pasó al Imperio Romano en donde se practicaba el “*harpastum*”, el cual se inspiró en el juego griego.

“Los romanos tenían un balón más chico y dos equipos jugaban en un terreno rectangular, limitado con líneas de marcación y dividido con una línea media. El objetivo era enviar el balón al campo del oponente, para lo cual se lo pasaban entre ellos, apelando a la astucia para lograrlo”⁴.

3 <http://cuentos-atormentados.over-blog.com/article-el-tlachtlí-juego-de-pelota-coco-o-muerte-115494687.html>

4 <http://es.fifa.com/classicfootball/history/the-game/origins.html>

Finalmente fueron ellos mismos los que llevaron a las Islas Británicas este juego donde, según datos históricos, se practicaba una especie de fútbol nativo. Los primeros códigos británicos se caracterizaban, principalmente, por ser extremadamente violentos y por tener pocas reglas que pudiesen regular el juego.

El “fútbol multitudinario” fue uno de los códigos más populares de la época, aunque no fue el único, ya que existieron otros códigos más organizados que este, con mucho menos violencia, e incluso que se desarrollaron fuera de las Islas Británicas.

Uno de los juegos más conocidos fue el “*calcio fiorentino*”, que tuvo su origen en la ciudad de Florencia (Italia) y que sirvió como influencia para lo que es el fútbol actual, no solo por sus reglas, sino que por el ambiente de fiesta que se generaba cuando se realizaban estos encuentros.

Con el correr de los años, el fútbol se fue expandiendo rápidamente por las Islas Británicas, creándose nuevas asociaciones de este deporte –externas a la británica–, las cuales representaban a las 4 regiones del entonces Reino Unido.

A finales de 1880, el fútbol empezó a propagarse hacia el exterior en donde, los primeros países en iniciar sus asociaciones, fueron los Países Bajos y Dinamarca en 1889. Esta expansión llegaría a Chile en el año 1895.

El 21 de mayo de 1904 se creó la Federación Internacional de Fútbol Asociado, más conocida como la FIFA motivada principalmente por la gran y rápida expansión que tuvo este deporte. Las asociaciones fundadoras de este organismo fueron Bélgica, España, Dinamarca, Francia, Países Bajos, Suecia y Suiza, a pesar de que las cuatro asociaciones del Reino Unido se opusieron a la creación de dicha entidad.

Tras la creación de este organismo, el desarrollo del fútbol creció fuertemente, logrando su primera aparición en los Juegos Olímpicos en el año 1908.

Sin embargo, este rápido desarrollo no quedó al margen de uno de los conflictos más importantes del siglo XX: la Primera Guerra Mundial, que provocó un retroceso en el desarrollo del fútbol debido, principalmente, a que significó la desafiliación de las cuatro asociaciones del Reino Unido llamadas las “*Home Nation*” de la FIFA las cuales, luego de algunos años, volvieron a formar parte de esta.

Mientras tanto, en el año 1916, se fundaba en Sudamérica la Confederación Sudamericana de Fútbol, más conocida hoy en día como la CONMEBOL.

En el mismo año, la CSF organizó la primera edición del Campeonato Sudamericano de Fútbol, actualmente conocido como la Copa América, que se realiza hasta el día de hoy.

Tras solucionar los conflictos de la Primera Guerra y, gracias a los Juegos Olímpicos de los años 1924 y 1928, el fútbol se vio revitalizado volviendo a tomar el curso de su crecimiento el que, finalmente, inspiró a la FIFA para organizar el primer campeonato mundial de selecciones –cuya sede fue Uruguay–, en el año 1930.

No obstante, cuatro años más tarde, el fútbol se volvió a ver entorpecido por conflictos políticos. Benito Mussolini no solo utilizó como propaganda de su régimen la segunda edición del torneo mundial, sino que también se vio involucrado en chantajes y amenazas contra los árbitros y contra la misma selección italiana con el propósito de obtener el primer lugar.

“El 10 de mayo de 1947 se considera una fecha de vital importancia para el resurgimiento de la FIFA y del fútbol mundial, gracias a la realización del encuentro amistoso entre la selección británica y un combinado de futbolistas europeos, el resto de Europa XI, en el denominado Partido del Siglo. El encuentro se disputó en Hampden Park, Glasgow, Escocia, ante 135.000 espectadores. El conjunto británico se quedó con el partido por un marcador de 6 goles a 1, y la recaudación del partido

fue donada a la FIFA, para ayudarla en su relanzamiento”⁵.

Así a lo largo de los años, tanto el fútbol como la FIFA, cobraron fuerza y una gran importancia a nivel mundial logrando consolidarse la FIFA, como el organismo oficial de este deporte. Esto permitió que cada país creara distintos equipos y campeonatos propios.

La importancia del fútbol creció a tal punto que ya nadie se veía indiferente frente a este deporte. Poco a poco las personas empezaron a adquirir un rol importante en cada torneo, participando de cada partido de su equipo preferido o de la propia selección de su país, estableciéndose un ambiente de festejo cada vez que se consigue una victoria.

El fútbol en Chile

Como mencionamos anteriormente, el fútbol llega a Chile en el año 1895, proveniente de las Islas Británicas. Este deporte, extraño para la época, desembarcó silenciosamente en distintos puertos del país, a bordo de naves y barcos británicos.

Valparaíso, Antofagasta, Iquique, Coquimbo y Talcahuano fueron los primeros lugares que le dieron la bienvenida al llamado fútbol, el cual logró cautivar

5 http://www.utchvirtual.net/recursos_didacticos/documentos/deportes/evolucion-futbol.pdf

e influenciar a la población en demasía, aumentando el número de personas interesadas en practicar este deporte, lo que conllevó a la creación de los primeros clubes deportivos: Santiago Wanderers en Valparaíso, Santiago Nacional, Rangers de Talca, Fernández Vial en Concepción y Magallanes en la Capital Nacional.

Así, poco a poco, el fútbol fue adquiriendo una mayor importancia lo que facilitó su expansión a lo largo del país, llevando a cabo el surgimiento de nuevas ligas y clubes deportivos.

En 1910 y conmemorando los 100 años de Argentina, se conformó la primera selección nacional que enfrentó a la selección nacional de Uruguay el 29 de mayo. De aquí en adelante, Chile estuvo constantemente presente en el fútbol sudamericano, participando en la primera Copa América en Buenos Aires, Argentina y posteriormente en la primera Copa Mundial de Fútbol, organizada por Uruguay.

Sin embargo, no es hasta el año 1933 que, ante el reclamo de clubes y jugadores –los cuales exigían la profesionalización de este deporte–, nace la Liga Profesional de Fútbol.

Actualmente la institución encargada del fútbol chileno es la Asociación Nacional del Fútbol Profesional (ANFP), la cual nace en el año 1987, sucediendo a la Asociación Central de Fútbol (ACF), la cual estuvo a cargo de esta tarea cerca de 50 años.

Hoy en día existen cuatro campeonatos de fútbol profesional: la Primera división, la Primera B, la Segunda división y la Copa Chile, en la cual compiten equipos de todas las divisiones.

Chile cuenta con cerca de 44 equipos profesionales entre los cuales podemos destacar: Universidad Católica, Colo Colo, Universidad de Chile, Cobreloa, Unión Española, Santiago Wanderers, O'Higgins, Audax Italiano y Deportes Iquique.

Cada uno de estos equipos cuenta con divisiones inferiores en las cuales, pequeños o jóvenes jugadores, sueñan algún día con llegar a formar parte del plantel de honor del club que los vio nacer.

Conclusión

Si bien el fútbol no es más que la modificación de un juego que llevaban a cabo nuestros antepasados, su práctica y sus festejos se han ido intensificando a lo largo de los años en nuestra sociedad, llegando a formar parte del día a día de las personas.

A pesar de que el proceso de su expansión por el mundo se vio interrumpido y marcado por algunos sucesos históricos, estos no fueron más que pequeños impases que hoy solo forman parte de su propia historia, demostrando la importancia e influencia que ha tenido el fútbol en diferentes contextos de la historia mundial.

El fútbol hoy en día es un deporte que mueve masas, y lo vemos reflejado claramente en los campeonatos mundiales, donde cada vez que nuestra selección nacional clasifica, vemos cómo todo un país se une y se moviliza por una causa en común: el apoyar indiscutiblemente a la selección.

Es un deporte que muchas personas ven más allá que solo un juego, entendiéndolo como una vía de escape o, simplemente, como una forma de distracción a los problemas que puedan enfrentar por la realidad en la que tienen que vivir, esperando algún día poder llegar a ser como sus ídolos o, simplemente, poder salir adelante sabiendo que, sin el fútbol, pudieron haber caído en tentaciones que los habrían llevado por el mal camino de la vida.

UTOPIA V/S LA REPUBLICA

Curso: Viaje a las ideas
Profesor: Cristián Raggio

Escrito por: Daniela León y José Domingo Pérez

Como es sabido, a lo largo de la historia, han habido grandes personas; mentes brillantes que aportaron considerablemente en el área en la que se dedicaron y que, al parecer, sus pensamientos nunca quedarán obsoletos e incluso, hoy por hoy, siguen influyendo en nuestro pensamiento como humanidad.

Dada esta situación, en este informe nos hemos centrado particularmente en dos grandes personajes de la historia y compararemos dos de sus obras más celebres: Platón con su obra *La República* y Tomás Moro con su obra *Utopía*.

Platón nació en Atenas entre el año 427 y 428 a.C. y falleció en la misma ciudad en el año 347 a.C. Fue

hijo de una familia noble y, a pesar de ser educado para la política, tras conocer a Sócrates, se dedicó plenamente a la filosofía, abandonando todo aquello que tenía que ver con estudios del ámbito político. Cabe destacar que, a pesar de abandonar la política, siempre la tuvo en cuenta, llegando a establecer guías para la creación de un Estado ideal o de una República ideal, llegando a publicar una obra en la cual plasmaría su estado ideal llamada *La República*.

Tomás Moro nació en Londres en el año 1478. Provenía de una familia acomodada y noble. Fue pensador, teólogo, político, humanista y escritor, además de poeta, traductor, Lord Canciller de Enrique VIII, profesor de leyes, juez de negocios civiles y abogado. Se destacó por haber participado activamente en la política de su época y se caracterizó por ser muy fiel a la religión, lo que lo llevó a realizar obras basadas en reflexiones políticas y morales. Tomás Moro se caracterizó también por ir en contra de la política y de las normas que se establecieron en su época, por lo que sería decapitado el 6 de julio de 1535.

A modo de introducción, consideramos relevante detenernos en una breve reseña sobre cada obra.

En cuanto a *La República*, Platón describe a la ciudad como una Edad de Oro, en donde dominaba la abundancia, la justicia y la felicidad. Su objetivo es demostrar la necesidad de establecer una ética de

justicia en base a la moral, tanto para el Estado como para el individuo; es decir, el Estado y las personas en general deben regirse por un sentido moral, y esto lo van a poder hacer en base a las ideas del bien, y de un principio de buen orden para las sociedades y para las personas, dando origen a la felicidad y haciendo alusión a que esta no tiene que ser solo para un grupo determinados de individuos, sino que para toda la sociedad:

“...en este momento, nuestra tarea consiste en fundar un gobierno dichoso, un Estado en el que la felicidad no sea patrimonio de un pequeño número de particulares, sino común a toda la sociedad”¹

A partir de esto, escribe la estructuración de tres clases sociales:

- Filósofos-Gobernantes
- Guardianes
- Pueblo

Los filósofos-Gobernantes y los guardianes, son aquellos grupos correspondientes a una elite preparada y preocupada de velar por el bien de la comunidad. Sus ocupaciones están enfocadas al estudio, a la guerra y la gimnasia.

1 Platón, *La República*. Bogotá: Biblioteca Laurel, 1978. Pág. 117.

El pueblo, en cambio, carecería de poder político, pero llevaría una vida tranquila con acceso a la propiedad y al trabajo.

En cuanto a la *Utopía*, Tomás Moro plantea una sociedad que está organizada en base a determinados aspectos que construyen e identifican a una sociedad como tal (políticos, jerárquicos, económicos).

A grandes rasgos, lo que buscó Tomás Moro fue dar a entender que hay una sociedad funcional respecto de la cual, la voluntad popular, si es manifestada y es escuchada, se entenderá en el desarrollo o, más bien, existirá un método para que las personas sean elegidas.

Es menester señalar que fue primordial para Tomás Moro el que una sociedad pueda convivir en paz, sin tener a la propiedad privada como el principal motor de la economía gubernamental. En relación a esto, debemos hacer presente el hecho de que la obra se encuentra dividida en dos libros: una etapa donde se hace una clara alusión y crítica a países europeos –específicamente al Reino Unido–, donde sabemos residía el autor. En segunda instancia se da inicio, propiamente tal, a lo que Tomás Moro desea que entendamos como su *Utopía* que, a su modo de ver, es la forma perfecta de gobierno

Además mencionaremos que el título de la obra es controversial en cuanto a su origen, en tanto sabemos se refiere a un lugar, ya que deriva del sufijo “topos”.

Para algunos, utopía proviene del griego *outopia*, donde el prefijo *ou* es no, dando por resultado “no lugar”. Otros plantean que sería una deformación a la palabra *eu*, en griego “bueno”, por lo tanto utopía, en esta segunda acepción, significa “buen lugar”.

Entendido esto, creemos relevante subrayar los elementos comunes que existen en ambas obras. A pesar de que estas fueron escritas en épocas completamente distintas, es impresionante que la obra de Platón, casi un milenio después, fuera recogida por Tomás Moro. Hoy en día, la escuela griega clásica es parte fundamental del pensamiento humano, en tanto recoge postulados expuestos por Platón.

A pesar de estos puntos de encuentros explícitos que hay entre las obras, nos referimos a que, en la obra de Tomás Moro, se hace alusión directa a lo que Platón denominó como República, por lo que ambos pensadores escribieron obras en las cuales se planteaba un Estado ideal, en donde se proponía un determinado orden y una determinada organización social.

No obstante, el tema va más allá de esto debido a que también confluyen en las críticas –sobre todo cuando de alguna u otra manera exponen o revelan–, los problemas del orden social político y económico que se estaban viviendo en las respectivas épocas.

Siguiendo esta línea, encontramos el hecho que ambas obras son planteadas como un diálogo y, es

en realidad a través de los comentarios de los personajes que se involucran en la historia, que podemos entender cuáles son las características de estas sociedades y de cómo se va construyendo, uniendo cada engranaje para finalmente dar origen a la obra maestra.

Ahora bien, debemos entender cómo se organizan estas sociedades. En una primera instancia, debemos señalar que Platón y Tomás Moro hablan de métodos que pretenden reformar el sistema que imperó en cada una de sus épocas, es más, sus planteamientos llegaron a ser verdaderos quiebres de paradigmas para sus contemporáneos.

Mencionamos esto ya que, dentro de las muchas cosas que comparten ambos autores, destaca el hecho de que su máxima aspiración, es que sus postulados lleguen a ser la nueva forma de gobernar. En este sentido, buscan formular un método aplicable a cualquier sociedad.

Aunque suene un poco banal, creemos que, a pesar de que Tomás Moro habla de una isla, no significa que el reino o la nación donde quiera aplicarse una futura “utopía” tiene que ser una isla.

Dicho esto, el fin último que deben buscar los que estén al tope de las decisiones del sistema, es entregar la felicidad para todos los habitantes. Este punto es sumamente relevante debido a que es, en realidad, el fundamento de esta organización guber-

namental lo que se traduce en que, sin importar la condición, toda persona debería vivir bien.

En cuanto a la forma de gobernar, debemos entender que ambos autores sostienen que la sociedad debe estar regida o más bien dirigida, por personas que se consideran más calificadas que otras, aunque el método sea distinto. Señalamos esto, principalmente, porque una de las cuestiones más importantes que trata La República es la concepción de justicia, la cual es transmitida como algo que adquiere especial relevancia a la hora de conformar una sociedad. Sin embargo, el método para comentarlo es distinto para ambos autores.

Platón señala expresamente que las personas poseen una obligación impulsada por la moral, es decir, el individuo es el que entiende que es más provechoso vivir de forma justa, debido a que el alma tiene funciones que son distintas a cualquier otro componente del cuerpo. Se habla de que hacemos acciones con partes del cuerpo, las cuales son pensar, razonar y vivir bien la vida.

Por lo tanto, la conclusión es que el alma siempre tendrá como directriz final a la justicia y, si hacemos oídos sordos a ella, haremos el mal. Obviamente, si seguimos el camino justo, siempre nos traerá como consecuencia el bien.

Por consiguiente, el método correcto de educar a los hombres es inculcarle los estudios sobre la música,

la armonía y el ritmo al alero de la idea de que el método para conocer nuestra alma o el cómo ella se expresa, es a través de las artes.

Hacemos énfasis en esto, dado que es aquí donde están los cimientos de la organización social ya que, de esta forma, el Estado estaría protegido por gente digna y justa. Además se genera un compromiso con la urbe, en tanto las directrices del alma, siempre serán las funciones que todos entendemos como comunes a las personas que son miembros de la sociedad, donde por voluntad propia pensarán y razonarán de acuerdo a esto. Por último, el propósito de sus vidas, será el poder concretar este fin último como directriz.

El autor concluye que la justicia también estaría de forma tácita en el Estado, ya que de una forma indirecta, el Estado buscaría que las personas se encaminaran hacia este “vivir bien”.

Lo anterior se encuentra relacionado con la idea de milicia, ya que como toda organización que funciona bien, podría ser susceptible de amenazas foráneas, en tanto, como lo señalamos, las personas a través de su enseñanza comprenden la educación, siendo la de los guerreros fundamental para la posterior defensa del Estado. Además estarán motivados por la obligación moral de ejercer la justicia.

Cabe mencionar que Platón es sumamente inteligente al acercar el filósofo al gobierno. La filosofía,

entre sus muchas características, destaca por el amor a la ciencia y por la verdad que se relaciona mucho con la búsqueda de la justicia. También, por el desprecio a la mentira y a la infamia. Esto se vuelve clave para ascender en la escala social o, en este caso, en la escala de poder debido a que la sociedad posee un sistema que permite fomentar en “pro” de todos los aspectos señalados anteriormente. Por ende, estas cualidades son superiores y entregan una gran credibilidad a la sociedad.

Ahora bien, si nos concentramos en el método utilizado por el pensador inglés, encontramos que la base de la sociedad es la familia, entendida como el pilar fundamental para conformar el resto de la sociedad. En este sentido, la primera institución social será la familia como base de la misma.

Dicho esto, debemos mencionar cómo se estructura la familia frente a lo cual, Tomás Moro plantea que su organización será de carácter jerárquico, donde una persona tendrá la supremacía y los otros estarán sometidos –en cuanto a obediencia, que no se entienda a una sumisión por fuerza–, a partir de un sistema de patriarcal. Por ende, será el varón de mayor edad sobre quien recaiga la autoridad existiendo, de esta manera, una idea netamente masculina sobre quiénes son los que deben gobernar, en tanto, se tenga la idea de que si son buenos líderes de familia, podrán ser buenos políticos.

Estamos en condiciones de señalar que los sistemas son muy distintos ya que, en el fondo, en el sistema que utiliza Platón se considera a los filósofos como los más prudentes para llevar a cabo el gobierno y que ellos, de acuerdo a su excelsa instrucción, son los que mejor deben plantear las directrices gubernamentales.

En contraposición a esto, podemos mencionar que el sistema de Tomás Moro es mucho más representativo, dado que desarrolla de forma muy expresa, la manera en como se organizará el Estado. En este sentido, las autoridades provienen de elección popular treinta familias eligen anualmente a un representante el que, supuestamente, es el más sabio o al menos, es considerado como tal. En este punto, sí podría existir una mínima relación en el sentido de que ambos autores postulan que los más sabios deben ser quienes tengan la autoridad.

Es aquí donde entendemos que Tomás Moro otorgaba mucha más implicancia al pueblo en sí. En realidad, era el pueblo quien hacía una especie de democracia indirecta aunque, en el fondo y para efectos de esta investigación, importa el hecho de que esta idea se opone a Platón en tanto, en *La República*, el sabio es siempre el filósofo, por lo que es realmente complejo que exista un filósofo que sea capaz de representar a cada uno de los pueblos que comprenden a la República.

Por otra parte, a Tomás Moro no le interesa el por qué eligen a las autoridades, en el sentido que no hay exclusiones en cuanto a la profesión de las personas, por lo que el método es sumamente inclusivo. Un ciudadano común, bien entendido en los intereses de sus futuros representados, puede asumir poder sin complicaciones, esta responsabilidad. Por consiguiente la investidura se basa netamente en la mera manifestación de la voluntad del pueblo.

En un plano referente a los cargos en sí, podemos relacionar el hecho de que estos poderes son revocados solo por causales determinadas, que atentan directamente con lo dispuesto en relación a lo que hemos considerado bueno para el pueblo, en cada uno de los sistemas.

En este sentido el cargo de autoridad, en la obra de ambos autores, está sujeto a las conductas mencionadas. No obstante esto, podemos establecer diferencias entre ambos, especialmente, en cuanto a la permanencia de las autoridades en el poder. Para Platón los sujetos solo serán removidos en la medida que atenten contra la directriz del alma: el camino bueno. Por el contrario, dicha situación solo se ve reflejada en Utopía en el caso del Príncipe que, por regla general, es un cargo de por vida siempre y cuando no se cometa tiranía, frente a lo cual, puede ser depuesto de sus funciones, mientras que los otros cargos están sometidos al tiempo, durando cada función unos años predeterminados. Ahora bien,

esto también es relevante en cuanto nos referimos a que el sistema planteado por el inglés es mucho más abierto al cambio y más dinámico.

Si nos detenemos en otro punto de comparación, podemos entender que en la igualdad de géneros, está muy claro que existe una notoria diferencia en lo planteado por ambos autores y, contrario a lo que podemos pensar, está el hecho de que para Platón, el género no es un impedimento para asumir alguna función pública, mientras que para Tomás Moro, el sistema es regido por los padres de familia. Esto es paradójico ya que uno entendería que alguien más contemporáneo sería más proclive a la igualdad de género, sin embargo, no es así.

Platón justifica esto a partir de que la diferencia de sexos no llega a ser de relevancia para la administración de justicia, dado que todo se basa en que los gobernantes demuestren sus aptitudes y cualidades naturales ante lo cual, pierde total relevancia el rol de género.

Otro punto de comparación es relativo a la religión. Platón expresamente señala que existe una libertad para creer en un Dios, siempre y cuando este Dios impulse a tu alma, a seguir este “buen vivir”. Del mismo modo, Tomás Moro señala que la directriz relativa a la religión, es la tolerancia y el respeto por las diversas religiones.

Ambos autores condenan las conversiones forzosas y el uso de la violencia por causas religiosas porque, en el fondo, uno lo remite a la enseñanza que recibirá cada individuo. Tomás Moro toma esto desde un aspecto liberal, en cuanto a la libertad que tiene la persona de poder elegir un culto que le permita ser feliz.

Por último, debemos detenernos en quizás el punto más importante de la obra de Platón, debido a que se refiere a una de las alegorías más famosas de la escuela clásica griega: hablamos del mito de La Caverna el cual, a grandes rasgos, es una demostración sobre cómo las personas estamos respecto al conocimiento, en la medida de que todos nos encontramos encerrados en una caverna. Esta caverna limita la posibilidad de ver las cosas más allá. El autor describe que las personas solo pueden ver las sombras que proyectan los objetos a contraluz, evidenciando que los hombres solo vemos lo aparente. Por lo tanto, el mundo ideal-platónico es distorsionado por nuestros sentidos.

En este sentido, las personas más preparadas son las que logran salir de esta caverna siendo el filósofo, el único que llega a la verdad y al conocimiento de las cosas en sí. Aquí, según el autor, encontramos la justificación del porqué el filósofo es el más apto para gobernar y tomar decisiones. Posterior a esto, es menester del filósofo volver y tratar de rescatar a los demás que viven en la ignorancia.

Lo anterior no es menor ya que Platón considera que, a pesar de que los filósofos puedan ser los más aptos para gobernar, ellos jamás podrán aprovecharse de su situación y siempre deberán procurar liberar a los que viven en la ignorancia. Por esta razón es que también podemos sostener que lo propuesto por Platón no será jamás una tiranía, ya que la labor del filósofo siempre será ayudar a la gente.

Tomás Moro también vincula la ignorancia, a la jornada labora que en tanto señala que las personas saldrán de su ignorancia en la medida de que, aparte de sus oficios, puedan elegir según sus gustos, pasiones y aptitudes. En los horarios posteriores a la jornada laboral, serán estimulados a realizar actividades que fomenten aptitudes creativas y estimulen la inteligencia, como la lectura, los juegos de ingenio, la música, la pintura, los debates, etc.

El último paralelo que haremos entre ambos autores, es respecto al sistema funcional global de la sociedad que proponen. En este sentido, observamos que Platón, entrega principios sobre los cuales se va a regir una república perfectamente funcional según lo que entendemos del texto, sin embargo, no da un parámetro sobre cómo se llevará a la práctica su sistema en la medida de que solo se dice que los filósofos gobiernan, los guardianes defienden y el pueblo en sí presta servicios.

Por el contrario, el sistema planteado por Tomás Moro –como buen inglés–, es sumamente explicativo y práctico en cuanto al procedimiento para asumir qué requisitos debe cumplir y cómo se van a llevar a cabo las normas. En realidad hay una explicación exhaustiva sobre cómo se desarrollará el funcionamiento de la utopía. Incluso va más allá y podríamos hablar de un prematuro “plan regulador urbano”, en cuanto señala cómo serán las casas –esto a modo de ejemplo para no extendernos más–.

Para concluir, lo último que queremos señalar es que ambas obras –magistrales por lo cierto–, comparten diversos aspectos, y rompieron esquemas. Muchas ideas sobre lo que ellos plantearon como estado-nación, han sido recogidas por pensadores que dieron paso a las ideas que tenemos hoy por hoy sobre lo que debería ser un Estado y, aún más importante, puede que sin querer, estos autores hayan sentado las bases, o quizás Platón sentó las bases y Tomás Moro –junto a otros– tomaron la posta, para que paulatinamente se fuera moldeando lo que actualmente conocemos como la democracia. En resumen, esta investigación nos ha permitido darnos cuenta de cómo pueden cambiar las concepciones sobre cosas que para nosotros son realmente obvias y que, en el fondo, muchas veces esas concepciones han estado por siglos instaladas como paradigmas fundamentales, pero que en algún momento serán derribados por una nueva mente brillante como la de estos dos pensadores.

EL ARTE DE LA POESÍA: RESPUESTA ALTERNATIVA A LA SEPARATIDAD HUMANA

Curso: El amor y la poesía
Profesor: Manuel Araneda

Escrito por: Raimundo Yanine

Por algún motivo la relación género-especie existente entre la naturaleza y la humanidad, respectivamente, ha sufrido cierta ruptura. Se puede creer que, donde hay humanidad hay necesariamente naturaleza, mas se prescinde de humanidad allí donde hay naturaleza. Sin embargo, desde tiempos muy remotos, el hombre ha pretendido su divorcio con la naturaleza –renegando de ella– y quebrantando de ese modo la hipótesis referida: –donde hay humanidad hay naturaleza–. ¿Será aquello una manifestación de despecho, de resentimiento, causado porque

la naturaleza prescinde de nuestra especie? Tal vez las pretensiones de antaño –y no tan de antaño– de un considerable sector de la humanidad, tales como el haber sido creadora imagen y semejanza de Dios; de tener a nuestra merced toda una flora y fauna, cuyo único propósito de existir se supedita a nuestro deleite, uso, goce, posesión y/o dominio; de estar provistos de una estrella que gira en torno a nuestro hogar –y no viceversa– han potenciado el ánimo egocéntrico del hombre, y así la intolerancia a las vicisitudes de la vida y de la naturaleza. Sea por el motivo que fuere, el *homo sapiens* –antiguamente denominado *homo sapiens sapiens*–, ha padecido del germen, consistente en un sentimiento y/o idea de no pertenecer a la naturaleza. Podemos señalar que dicho germen ha brotado desde hace remotos y oscuros tiempos, comenzando tal vez con la noción de la expulsión de Adán y Eva del paraíso. Otro registro toma forma con la pintura rupestre del pozo de Lascaux, que data del año 13.500 antes de Cristo aproximadamente. En la pintura referida, se inmortaliza a un cazador caracterizado de ave –con cabeza de pájaro–, lo que interpretado por la psicoanalista Francesca Lombardo¹, es una manifestación de que el hombre en aquella época ya se sentía ajeno a la naturaleza, por lo que se despierta en el ser humano, la necesidad de hacerse pasar por otro animal que

1 Seminario impartido en el Centro de Investigación Teatral del Teatro La Memoria. Año 2010.

sí pertenezca a la naturaleza para no espantar a su presa.

Otra manifestación de la condición propia de la persona humana de sentirse alienado, se expresa en el lenguaje. Si se consulta en el diccionario de la Real Academia Española por el término “artificial”, encontraremos que viene del latín *-artificiālis-* y que entre sus significados están: 1. Hecho por mano o arte del hombre. 2. No natural, falso. 3. Producido por el ingenio humano.

De este modo, en virtud de lo señalado, se puede inducir que lo hecho por mano o arte del hombre, o por el ingenio de este, no corresponde a la naturaleza y es falso.

Erich Fromm escribe sobre la sensación propia del hombre de ser ajeno a la vida y a la naturaleza, acuñando la expresión de separatidad. Asimismo, propone que el hombre ha adoptado cuatro diversos mecanismos para combatir dicha separatidad: el estado orgiástico, el conformismo, la actividad creadora y el amor maduro-, fracasando los tres primeros-. Pero la inquietud que da impulso al texto en cuestión, despierta ante la siguiente interrogante: ¿el hombre ha resistido a lo largo de la historia a la separatidad solo a través de los modos que Fromm plantea? ¿No habrá otra forma de combatir y superar la separatidad? En vista de convicciones personales, sumado a que el nombre de la asignatura que nos

convoca es *El Amor y La Poesía*, los esfuerzos dirigidos al presente trabajo soportarán las directrices, cuyo gravamen consistirá en demostrar que el arte de la poesía responde válidamente a una forma de enfrentar, y eventualmente superar, la separatividad humana o, a lo menos, a una forma preparativa para alcanzar el amor maduro y, con ello, extirpar la separatividad de nuestra existencia.

Para proseguir, es menester desarrollar el concepto de separatividad, en razón de poder comprobar que el arte de la poesía puede ejercerse para superarla. Recordemos que Fromm le atribuye a la separatividad, la cualidad de ser fuente de intensa angustia, pues consiste en la sensación de ser ajeno a la vida y a la naturaleza, descansando en la soledad y en la conciencia de estar separado. Esta sensación encuentra su génesis en dos respuestas: una es a nivel de especie, mientras que la otra, es a nivel de proceso de individualización. En este punto, excepcional relevancia toma la autoconciencia, que es el ingrediente capaz de provocar la pérdida del estado de fluidez separándonos de la naturaleza, debido a ello, la separatividad es propia de la naturaleza humana. Es en este contexto que la religión viene a jugar un rol fundamental, cuyo origen etimológico corresponde a *re-ligare* (volver a unir). Es entonces que se justifica el “volver a unir” respecto al hecho de sentirse separado. Pareciera que la materia en cuestión no se le escapó a Lévinas, al expresar que: “La unicidad del yo es el hecho de que nadie puede

responder en mi lugar”², aportando al concepto aludido por Fromm con suma precisión, y sin motivo para envidiar definición doctrinaria alguna.

Uno de los modos de combatir la separatividad –sin éxito– como ya se mencionó, es el conformismo que además de ser rutinario y plano –a diferencia del estado orgiástico que es efímero, transitorio, periódico e intenso–, se caracteriza por el costo que absorbe nocivamente la persona: el dejar de ser genuino, con el peligro incluido de no darse cuenta de ello, naturalizando y neutralizando las cosas. De este modo se pierde la propia individualidad.

El mecanismo básico en virtud del cual funciona el conformismo es la introyección siendo objeto de esta, por ejemplo, las opiniones de los padres. La circunstancia señalada guarda un íntimo vínculo con la estandarización de las personalidades y cuya contribución puede aportar a la moda, a la sociedad e incluso a la educación³. Es en este contexto que la persona se distancia del pensar y del sentir por sí mismo, atentando contra los propios elementos volitivos, hasta abandonarse. Todo ello en virtud de vivir –o no vivir– en el refugio de una colectividad compuesta por entes estandarizados, en donde las

2 CORNAGO, Óscar: *Cuerpos, política y sociedad, una cuestión de ética*.

3 Véase *The Wall* de Pink Floyd –fragmento visto en clases-. Representa un claro ejemplo de cómo la educación puede contribuir al conformismo.

personas se confunden con una gran masa, cuyo caudal se dirige hacia el lugar donde la sociedad, en vez de los individuos, ya ha apuntado. El trabajo enajenado del cual habla Marx, alude en cierta manera a lo expresado con anterioridad.

Cabe señalar que la moral viene a jugar un rol peligroso, siendo una colaboradora positiva del conformismo. Etimológicamente la palabra moral proviene del latín, arrancando su significado del término *mores* que alude a la costumbre. Fernando Savater diferencia moral de ética, señalando en su obra *Ética para Amador* que “moral” es el conjunto de comportamientos y normas que tú, yo y algunos de quienes nos rodean solemos aceptar como válidas. La ética es la reflexión sobre el porqué las consideramos válidas y la comparación con otras morales que tienen diferentes personas”⁴. Es en este sentido que la moral puede manifestarse a través de normas que, desprovistas de reflexión y apoyadas por el basto poder de la costumbre, pueden ayudar a erradicar de la persona su capacidad de pensar y de sentir por sí misma. Como sostiene Savater:

“(...) la mayoría de los preceptos morales suenan así ‘debes hacer tal cosa’ o ‘ni se te ocurra hacer tal otra’. Sin embargo, hay costumbres y órdenes que pueden ser malas, o sea ‘inmorales’, por muy ordenadas y acostumbradas que se nos presenten (...). Si

4 SAVATER, Fernando: *Ética para Amador* (1991) p. 29.

queremos aprender en serio como emplear bien la libertad que tenemos más vale dejarse de órdenes, costumbres y caprichos”⁵.

La ética, sin embargo, nos otorga reflexión, pensamiento y análisis prudente, tensionando a la moral lo que hace que ambas entren en una confrontación. Por ende, la ética puede servir de arma contra la moral y, con ello, ser un instrumento de subversión contra el conformismo y la torpeza mental que esta provoca en el individuo.

No son pocos los poetas que, conscientes de dicha naturalización de las cosas –ya sea como consecuencia del conformismo o bien de otro fenómeno–, se han hecho cargo del peculiar estado mental/afectivo referido, y que se caracteriza por generar una apreciación obnubilada de la realidad compartida, de la cual han observado con excepcional certeza que, esta nebulosa, altera nuestra percepción. Tal es el caso de Enrique Lihn cuando sostiene que: “Nada es demasiado real para un fantasma”, pues pareciera que el conformismo nos hiciera vivir la vida de otro dando curso a una conversión en cuya virtud, la persona se transmutare en un “fantasma” incapaz de afirmar las riendas de su vida, o de reaccionar frente a lo que ve pasar ante sus ojos. En este contexto, podríamos tomar prestada la palabra de Nicanor Parra y emplear en esta situación el concepto de

5 Ibid, p. 28.

“hombre imaginario”⁶. Este hombre imaginario vive en un entorno imaginario –valga la redundancia–, donde todo está impregnado de una insoportable levedad aparente, que radica en que todo su mundo es imaginario. Esto sucede con el conformismo, pues al desposeernos de nuestra identidad –entre otras cosas– ocurre que altera nuestra capacidad de acción y decisión propia, dejándonos en una situación de “piloto automático” con la ilusa esperanza de desvanecer así, el sentimiento de separatidad. Sin embargo, el dolor propio de ella perdura, –siendo ineficiente el conformismo como modo de combatir la separatidad-. Ello queda de manifiesto cuando las palabras “dolor” y “palpitar” son las únicas en todo el poema referido, que no terminan con la palabra imaginario, pues en el conformismo, sea por vivir en un mundo imaginario o por abandonarse en pos de una colectividad, todo puede relativizarse excepto, por una parte, el dolor de llevar esa vida que tarde o temprano puede estallar. Por otro lado, el amor (“vuelve a palpitar/ el corazón del hombre imaginario”) es lo único que nos puede trasladar, afortunadamente, desde ese mundo carente de autenticidad, a uno genuino.

Toman sentido las palabras de Althusser cuando menciona “ver lo que (el otro) no ve que ve”, y pareciera ser justamente ello lo que hace el poeta, quien

6 Se alude a “El hombre imaginario” de Nicanor Parra, poema contenido en la antología brindada por el profesor.

observa y plantea con excepcional nitidez lo que él y el resto de las gente ve, distinguiéndose de los que no son poetas, que, en muchos casos, no ven lo que ven, a diferencia del poeta que sí ve lo que ve. Así se configura el poema, entendido, como “aquel lugar donde la *palabra cargada en su máximo de sentido*7 suscita el encuentro entre el hombre y la poesía”8. No cualquier persona está en el nivel adecuado de contacto consigo misma, de manera tal de poder estar consciente de lo que ve. El problema que se suscita al respecto, es que todos podemos mirar lo que tenemos al frente, pero no necesariamente verlo. Esto guarda una estrecha relación con el ejemplo que sucede cada vez que alguien, en respuesta a un poema, exclama: ese poema me identifica demasiado. ¡Es como si yo lo hubiese escrito! ¡¿Cómo no se me ocurrió a mí escribirlo antes?! Pues el poeta está constantemente viendo lo que (el otro) no ve que ve, y en consecuencia va siempre un paso adelante. De este modo, la poesía es una fuerte herramienta para combatir la separatividad o, al menos, reduce la posibilidad de caer en ella ahorrándole asimismo a las personas, la desdicha de combatir la separatividad a

7 POUND, Ezra: *El abc de la lectura*. (Declara que la función del poeta es “cargar las palabras en su máximo de sentido”).

8 Enfoque en virtud de lo postulado por Octavio Paz en *Poesía y poema* (“El poema no es una forma literaria sino el lugar de encuentro entre la poesía y el hombre. Poema es un organismo verbal que contiene, suscita o emite poesía”).

través del conformismo, pues la poesía es incompatible con ella –por lo mencionado con anterioridad–.

En *Sentados frente al fuego que envejece* de Jorge Teillier, se percibe cierto conformismo, cuyo precipitado se evidencia en: “pero nuestras sombras movidas por las llamas/viven más que nosotros”. Si bien la cita en cuestión levanta una imagen clara, en la que se describe, o más bien se presenta⁹ a una pareja sentada frente al fuego, cuyas sombras se mueven al tempo de las llamas -en lo que aparentemente constituiría una fanopoeia-, realmente predomina una logopoeia, pues al tomarse la frase en su globalidad, la idea detrás de las palabras -ya cargadas de sentido-, cobra mayor fuerza expresándose una suerte de conformismo que habría en sus vidas ya no gozadas, descubriéndose una dejadez que implica incluso que sus sombras viven más que ellos. El ejemplo anterior se contrasta violentamente con *Perdí mi juventud* de Gonzalo Rojas, poema en el cual vierte con furor un caso de estado orgiástico¹⁰.

Es preciso indicar que Erich Fromm propone similitudes entre aprender a amar y aprender un arte.

9 Guño a Ezra Pound respecto a *El arte de la poesía*, en cuanto a que el poeta no describe, sino que presenta (p. 11).

10 En dicho poema se presentan los elementos propios del estado orgiástico mencionados con anterioridad. En definitiva son las características radicadas en la cualidad efímera, transitoria, periódica e intensa, que provocan el contrastado divorcio con el conformismo.

De hecho, establece que el amor es un arte que debe ser central, como asimismo teórico y práctico. En un arte, la teoría y la práctica se requieren por igual, siendo ambas riquezas complementarias, gravándose cada una a beneficio de la otra. John Howard Lawson propone: “si uno conoce algo en la teoría pero no en la práctica, entonces no lo conoce realmente en la teoría; y si lo conoce en la práctica pero no en la teoría, entonces no lo conoce totalmente en la práctica”¹¹. Pareciera entonces existir cierta inmanencia entre lo teórico y lo práctico, en cuya virtud emergiere cierta interdependencia. Es por ello que el arte del amor, al igual que cualquier otro arte, no es ajeno a que se deba dominar ambas: teoría y práctica. De esta brotan la disciplina, la concentración y la paciencia; todas ellas presentes en ambos artes. Se comienzan entonces a vislumbrar ciertas similitudes entre el arte del amor –respuesta a la existencia humana y a la separatidad- y el arte de la poesía que, según los esfuerzos del presente trabajo, constituye un remedio alternativo a la separatidad en subsidio del amor o, al menos, un medio para alcanzar el llamado amor maduro.

Si nos detenemos un momento en el concepto de disciplina llegaremos -tarde o temprano-, a la palabra discípulo, cuyo significado se precipita en aquel abierto al aprendizaje. Fromm es categórico al señalar que la verdadera disciplina no guarda rela-

11 LAWSON (1976) *Teoría y técnica de la dramaturgia*.

ción con la normatividad. Es así que distingue a la disciplina impuesta por terceros –inútil- de la disciplina impuesta por uno mismo, siendo esta última la máxima expresión de voluntad, la cual nos hace crecer como personas. Osho indica que: “la persona creativa debería eliminar todos los “deberías” y “no deberías”¹². Esta concepción de disciplina también se encuentra en el arte de la poesía. Ezra Pound opina al respecto que: “(...) nunca consideres nada como un dogma, sino como el resultado de una larga meditación”¹³, introduciendo, con ello, el concepto de disciplina interior al arte de la poesía. Al mencionar la idea de “meditación”, importa a dicho arte también, la idea de concentración. Esta guarda especial similitud con la idea que tiene Fromm de ella, pues propone la meditación como ejercicio para alcanzar la concentración. Es con respecto a ello que señala: “sólo estando solo consigo mismo, se puede estar con otro”. Pues la concentración permite sentirse a sí mismo, y esto es precisamente lo que se hace a través de la poesía, pues la sensación poética guarda relación con la apertura a la existencia, a la posibilidad de estar abierto a la vida, provocando la sensación de universo, de volver a una armonía preexistente, de conexión a la vida; por lo que se requiere concentración y disciplina, pues la idea de Fromm posee total plenitud en el contexto del arte

12 Cita extraída de video visto en clases: *Life is a flux*.

13 POUND (1970) p. 9.

de la poesía, ya que para alcanzarla es necesario encarnar al “discípulo” –en el sentido indicado-, estando abierto a la sensación de universo, para lo cual es necesaria la concentración y, junto a ella, la capacidad de sentirse a sí mismo. Aun así, falta el ingrediente -cuya ausencia desmoronaría todo lo anterior-: la paciencia. Tanto en el arte del amor, como en el arte de la poesía se requiere de la mencionada paciencia, simplemente para ir aprendiendo el arte respectivo sin desistir.

Al tratar el amor, es menester al menos mencionar, los tres amores griegos sobre los cuales Claudio Naranjo se basa en su teoría del amor. Cabe indicar que, se identifican cada uno de ellos en la siguiente oración: *Ama a tu prójimo* [se entrelaza con ágape] *como a ti mismo* [con eros] *y a Dios por sobre todas las cosas* [con phillia]. Volviendo al poema *Perdí mi juventud* -referido con anterioridad-, se puede percatar que invoca al eros –que claramente predomina-, sin perjuicio de presentar cierto tinte de distorsión. Este se identifica con el instinto, conteniendo el amor erótico, sexual, en donde se desborda el placer y el goce. Pareciera que parte del poema es escrito por Gonzalo Rojas en atención a su cerebro reptiliano, pues es el lado animal quien toma el poder. Es preciso señalar que el eros sano invita a amarse a sí mismo, brindando la oportunidad de disfrutar de la vida. Su perversión puede derivar en el clásico ejemplo de Don Juan, o bien, en el narcisista.

Es menester destacar que el arte de la poesía no se encuentra contenido en la actividad creadora de Fromm –entendiéndose esta como forma fracasada de combatir la separatividad-. Porque no responde a una actividad interpersonal de la misma calidad, sumado a la interpelación del ego que se genera en un ámbito y no en el otro. La revolución industrial ha dejado huella, en cuya virtud se permite notar un cambio que ha tenido el hombre en la manera de percibirse a sí mismo. Ello se debe a la pérdida de relación directa entre el sujeto y el objeto creado. Antes de que estallase dicha revolución, la persona tenía un constante trato con su producto, siendo testigo del proceso y de la evolución integral de este. Sin embargo, una de las consecuencias que la revolución en cuestión trajo consigo, es el quiebre de la vinculación directa entre el sujeto y el objeto. El hombre ya no es testigo del proceso completo que sufre el objeto en cuestión, participando sólo en cierta etapa, junto a muchos otros quienes de forma atomizada colaboran en diversos niveles en pro de un resultado que, ahora a diferencia de antaño, ha devenido en algo *ajeno*. Sin embargo, ni la poesía ni los poemas que la sostienen se han industrializado, por lo que han quedado exentos del fenómeno que ha provocado la revolución industrial en cuanto al vínculo sujeto-objeto. En razón de ello, el arte de la poesía, a diferencia de la actividad creadora, no fracasa en la consecución de combatir la separatividad –al menos no fracasa por la misma causal-

Al momento de escribir un poema, el autor no solo se conecta consigo mismo -confrontando por ende al ego-, sino que además trata sobre una materia central exponiéndose al riesgo y a la peligrosidad que ello implica. Esto provoca que el autor se de a sí mismo para con su obra.

Con respecto al arte del amor, se puede sostener que es un arte de dar, estando el “dar” más estrechamente relacionado con el amor que el recibir. La respuesta a esta afirmación encuentra acogida en la idea de Fromm, cuyos cimientos se solidifican al señalar que el dar es una capacidad de darse a sí mismo. En esta lógica se entiende que no es rico el que tiene mucho, sino el que da mucho. El amar reserva su sentido en una actividad, no como hacer algo, sino como un estar continuado. Para Fromm, dar no se vincula ni con el sacrificio, dolor o privación; sino que se identifica con el goce. Uno da realmente cuando disfruta. Cabe mencionar que lo máspreciado para dar, es a sí mismo. En este contexto, Gurdjieff sostiene: “Todo lo que acumulé lo perdí. Todo lo que di es mío. Conservo lo que entregué y lo que acumulé lo perdí”. Si el dar es con sacrificio, deviene en un acto masoquista, pero no en el dar relacionado con el amor. El dar implica una manifestación de vitalidad y goce, en la que se cobija la idea de estar constantemente entregando –idealmente dándose a sí mismo-, resaltando el hecho de tenerse a uno mismo. El dar gravita entonces en torno al verbo de vitalizar, evitando la fatiga que implica el

esperar algo a cambio. Es por ello que el dar se relaciona con el arte del amor y, asimismo, con el arte de la poesía, pues ambos implican un estado de unión que permiten superar eventualmente la separatidad. La unión en la poesía se provoca tanto en el vínculo entre el autor y su obra, como en la obra y el lector, generándose indirectamente una tercera unión: entre el autor y el lector -este umbral diferencia al arte de la poesía de la actividad creadora personal y fallida-. Antonin Artaud afirmó que: “la obra no está separada de su autor” y si bien lo postuló en el plano de las artes escénicas, se colige perfectamente con la poesía. Inevitable invocar las palabras de César Vallejo, cuando exclama que: “la correspondencia entre la vida individual y social del artista y su obra es, pues, fatal y ella opera consciente o subconscientemente y aun sin que lo quiera ni se lo proponga el artista”¹⁴. De este modo, parece indiscutible la inmanencia existente entre el poeta y el poema y, con ello, al estado de unión subyacente entre ambos. Pero las posibilidades del poema no se consumen allí, sino pues si este aloja “nueva poesía”¹⁵. En consecuencia de ello, se abre una nueva dimensión, en la cual el poeta se encuentra con el lector, deviniendo el poema en una suerte de puente o, quizás, en un ente híbrido que no guarda una realidad absoluta, hermé-

14 VALLEJO (1929) p. 56.

15 Se alude al concepto de *poesía nueva*, en virtud del texto que contempla igual título, de César Vallejo.

tica o cerrada en sí misma, sino que en un medio que despierta una emoción que perdurará más o menos, dependiendo del autor y lector que la revistan. La poesía será entonces un parásito que tomará la fuerza correspondiente al alimento que obtengan del huésped –poeta y lector-. El obispo Berkeley señaló que: “el sabor de la manzana no está en la manzana misma –la manzana no posee sabor en sí misma ni en la boca del que se la come. Exige un contacto entre ambas”¹⁶. Esta analogía evidencia la unión entre el poema y el lector, de la cual se deduce la coalición indirecta entre el poeta y el lector). Dylan Thomas escribió que: “el mayor creador deja siempre “huecos” en su trabajo poético, de modo que aquello que no se encuentra en la poesía puede resplandecer en uno”¹⁷. ¿Cómo podría entonces no existir unión entre el creador y el lector, siendo que aquél hace florecer un algo en este?

Para finalizar, es preciso indicar que el arte de la poesía genera una especial exigencia que tiene el poeta de contactarse, tanto consigo mismo como con un otro –unión-. Su obra –sin olvidar la inmanencia entre sujeto y objeto-, le demanda “dar”. Asimismo, no se admite la no preparación de la disciplina, concentración y paciencia; siendo el practicante del arte en cuestión, alguien dotado de particular vigor en dichos aspectos. Reviven entonces las palabras

¹⁶ BORGES (2011), p. 2.

¹⁷ THOMAS (1963), p. 6.

que Ernst Fischer dejó suspendidas, al proponer que el arte tiene la capacidad de relacionar al individuo con “el todo”, y al declarar que la finalidad del arte es “*toucher*” –entendiéndose tocar como conmover-, pues al tocar a un otro a través del arte –como sucede con la poesía–, naturalmente se logra transgredir la separatidad, vulnerándola en menor o mayor medida. Es en este sentido que nos socorre su mensaje: “(...) el hombre quiere ser algo más que él mismo, no le satisface ser un individuo separado, quiere ser un “hombre total”. Sabe que solo puede alcanzar la plenitud, y la totalidad si toma posesión de aquellas experiencias de los demás que pueden ser potencialmente suyas”¹⁸. He ahí donde se esconde la más fuerte y vertiginosa potestad del poeta, siendo él quien determina qué experiencias elegir, para luego amoldarlas hasta otorgarles la ductilidad suficiente y, finalmente, ofrecerlas para que otros las puedan hacer potencialmente suyas, en virtud de hallar tal plenitud y abandonar la individualidad separada, en razón de transmutar en el llamado hombre total.

En definitiva, quien domina el arte de la poesía tiene a su servicio una serie de cualidades que le permiten combatir la separatidad de forma exitosa y/o enfrentar el amor con mejores posibilidades de hacerlo en la directriz de la madurez –siéndole más

18 FISCHER, Ernst: *La Función del Arte*. Fuente: <http://arte.laguia2000.com/general/la-funcion-del-arte> (Acceso junio 2013).

fácil alcanzar los puntos necesarios que se requieren para detentar el llamado carácter productivo- y convirtiéndose en un adversario de excepcional capacidad para lograr las metas que se proponga. Sin perjuicio de lo anterior, es importante señalar que la pericia del arte de la poesía implica un largo camino: “La maestría en cualquier arte es obra de toda una vida”¹⁹.

19 Op. cit., p. 18.

EL AMOR Y LA TRASCENDENCIA

Curso: El amor y la poesía
Profesor: Manuel Araneda

Escrito por: Bernardita Whittle

La base de la visión oriental del amor pareciera estar puesta en la naturaleza, pero en aquella naturaleza sin filtro, sin juicio, sin pensamiento, en aquella naturaleza que es inmensidad y belleza, que no tiene estructuras, aquella esencia independiente de todo objeto, independiente de nuestra percepción; aquella naturaleza que trasciende.

Desde muy pequeños nos han enseñado a nombrar todo aquello que vemos, sentimos o experimentamos y a darle una forma. Luego, una vez crecidos, creemos que pensamos por nosotros mismos, creemos que somos independientes, pero la verdad es que, como dice Krishnamurti: “el pensamiento libre no existe porque siempre va a provenir de la memoria”, de

aquellas enseñanzas que aprendimos, de aquella forma que nos fue transmitida y ahí podemos ver un apego claro, el apego al lenguaje, a la simbolización, al pensamiento, que es un apego en el cual nos refugiarnos para sentir, para “comprender”, para pertenecer.

Tanto Osho como Krishnamurti postulan que la vida está en constante cambio, tal como la naturaleza va cumpliendo sus ciclos sin volver al estado inicial, sin llegar nunca a lo que alguna vez fue. ¿Pero cómo podemos estar en constante cambio estando al mismo tiempo apegados a aquella memoria, a aquel pasado, a aquella forma que moldea toda nuestra experiencia? No se puede, y es por eso que esta visión también sostiene, desde Osho, que el hombre necesita libertad, ya que solo ahí su espontaneidad puede empezar a crecer, esta espontaneidad que surge desde el cambio, desde aquella disciplina de obedecer sólo al corazón propio; como dice Krishnamurti cuando habla del “no self”, de soltar la identificación del ego con la forma.

Otro aspecto muy relevante de esta visión es la superación de las contradicciones, es el observar los opuestos como complementarios, como una unión donde no hay uno sin el otro, y desde aquí todo pasa a ser parte de algo mayor, parte de la esencia, y el hombre no es solo el hombre sino la humanidad. Esto se puede observar claramente en la narración del Tao te King, donde se contraponen

varios opuestos pero en función de una unión trascendental, e incluso dice: “por esto, el sabio abraza la unidad y es el modelo del mundo”, porque en realidad todo contrario está unido a su opuesto, y depende de él. Pero es aquí, en esta unión, donde el yo nos entorpece ya que, siguiendo a Eckart Tolle, el yo está conformado por carencias que uno intenta llenar porque no es capaz de percibir que pertenece a un todo que está completo, y entonces nos apegamos a cosas o a personas, nos emparejamos con aquel que tiene aquello que a mi me falta, esperando que eso nos llene aquel vacío, y entonces pienso que el otro es el encargado de satisfacer todas aquellas carencias que yo pueda tener, ¿pero es eso acaso la esencia de una relación?; ¿es eso acaso amor? No, ese vacío es algo propio que solo nosotros podemos experimentar si –y solo si– nos liberamos de aquellas formas y estructuras, y nos permitimos vivir, sin identificación del yo real con el pensamiento, llegando a la verdad más profunda y llenando aquel vacío para luego, desde la espontaneidad, poder amar y, desde la libertad, poder sentir.

Quizás este amor se pueda ver reflejado en la mujer conocida como pecadora, presente en la narración del cristianismo, ya que ella se libera de cualquier formato que estuviese establecido y simplemente sigue a su corazón. Esta mujer es guiada por el amor hacia Jesús y no permite que ningún prejuicio o norma se interponga entre ambos; es espontánea y entonces corre a los pies de Jesús y los baña de

perfume y los besa, entregándose por completo a ese amor. Por el contrario, el fariseo se apega totalmente al “deber ser”, perdiendo la esencia misma de este amor, cerrándose las puertas a la entrega, a la liberación por lo que no logra dejar su ego. Esto mismo le sucede a Hassan de Basra, en la narración del Sufismo, cuando lleno de prejuicios no logra ver la realidad del hombre que tiene en frente, más bien se apega a lo conocido, al pensamiento, y luego termina siendo salvado por ese hombre a quien tanto criticó en un principio.

Osho habla en: “el coraje de amar”, sobre el amor no como una relación, sino como un estado. El amor no es un resultado, sino el origen primero. Primero somos amor y luego nos enamoramos. Pero para ser este amor tenemos que, antes que todo, conocer quienes somos, y es aquí donde el miedo nos cierra, nos hace dudar, nos encoge, nos deja solos, aislándonos de ese todo lo que trasciende a cualquier objeto o persona, y sufrimos, pero sufrimos en vano, porque el único sufrimiento útil es aquel que nos lleva al amor, aquel que viene cuando se deja atrás lo conocido para pasar a lo nuevo, aquel que llega cuando soltamos y mutamos en camino al amor; hacia la felicidad. Y es este sufrimiento inútil –una reacción a los patrones inconscientes– el que podemos observar en el hombre que llega enfadado y lleno de ira al lugar donde estaba Rinzhai, el maestro Zen de la narración; pero luego él sabiamente lo guía hacia el cambio, permitiéndole mutar también hacia

un sufrimiento útil, que lo lleva a conectarse con lo amoroso y lo que finalmente le permite abrirse a lo nuevo: la consciencia.

“El amor es un estado natural de conciencia. No es fácil ni difícil, no se pueden aplicar esos términos. No es un esfuerzo, por tanto, no puede ser fácil ni difícil. ¡Es como respirar! Es como el latido de tu corazón; es como la sangre que circula por tu cuerpo” dice Osho.

Todo lo postulado anteriormente desde la visión oriental del amor, se puede ver reflejada de manera muy palpable en su poesía, donde se mantiene muy presente la unión de las contradicciones, la trascendencia del amor, el no apego y el sufrimiento como camino al crecimiento. Todo esto se hace presente en su poesía desde la naturaleza, desde la experiencia misma, porque como dijo Krishnamurti, el amor no se puede pensar, no se puede poner en palabras, porque deja de ser amor y más bien lo destruye. Entonces la única forma que queda para poder compartir o expresar ese amor es a través de la experiencia misma de esta esencia tan inmensa. Entonces los poetas acuden a la naturaleza, a analogías que nos llevan a sumergirnos en su relato y vivirlo desde nosotros mismos. Krishnamurti habla de esto también cuando dice que es verdad que el pensamiento está involucrado en el poema, pero solo la experiencia del amor permite emocionarse con el poema y comprenderlo desde su profundidad.

Wu Kieng, en su poema “tormenta” nos sumerge en aquella gran tormenta del sufrimiento, con las lágrimas que pesan y golpean y no dejan descansar al corazón, conectándonos con nuestra propia experiencia del sufrimiento, hasta que llega la amada y esa tormenta se desvanece, y nos conecta con nuestra propia calma en el encuentro con el ser amado.

Rumi, por otro lado, nos invita a desapegarnos de las formas, a liberarnos cuando dice: “aprende que la forma exterior muere pero el mundo de la realidad permanece para siempre”, y entonces nos conecta con lo trascendente, con lo profundo, con la esencia, nos pide que no amemos el cántaro, sino que busquemos el agua. Y este autor también nos habla del sufrimiento, de aquel dolor que acompaña al camino hacia el amor, de aquel dolor que implica liberarnos de las formas, cuando refiere al dolor del amor que aumenta tu felicidad haciendo florecer también tu alma; y por último, hace referencia a lo contradictorio como complementario cuando dice: “las cosas ocultas se hacen manifiestas mediante sus opuestos”, lo que en el fondo se traduce en que todo contrario nos permite conocer a su complementario, o al menos percatarnos de su presencia ya que sólo sabemos que existe la oscuridad cuando hemos visto la luz y sólo sabemos que hay sufrimiento cuando hemos experimentado la felicidad.

Shen Yüe nos conecta con la experiencia misma cuando nos relata la llegada de su amada con tal

detalle que nos sumerge en su experiencia, llevándonos a acompañarlo en aquel encuentro de tal manera que lo podamos hacer propio, sacándonos de aquel pensamiento que nos aprisiona.

Para terminar, creo importante que de todo lo anterior nos quedemos con la idea de la trascendencia, con la sensación de que hay fenómenos que están y suceden independientemente de la existencia humana, fenómenos que no tenemos, pero que al mismo tiempo son parte de nosotros, como lo es la realidad misma o el amor, la belleza y la libertad. Si mantenemos esta idea, podremos saber que no somos seres solitarios, que formamos parte de un todo mayor que nos unifica, y que sólo nos pide ser auténticos para sumergirnos en un camino de crecimiento hacia la felicidad. Es ésta, la única manera de que nuestro sufrimiento no sea en vano, y de venir, venga con tranquilidad porque es liberador. Con esto no quiero decir que no nos hagamos responsables de nuestra vida, sino más bien lo contrario: que nos liberemos del ego y seamos parte de ese todo.

La ética, a mi parecer, también forma parte de estos fenómenos que trascienden a la raza humana ya que va de la mano con la armonía y con la libertad. La ética viene a ser el origen de la moral, así como el amor es origen y el enamoramiento es resultado. Algunos dicen que la ética es racional, pero yo creo que no está ligada al pensamiento, sino que es un estado que nos lleva a vivir de cierta manera.

Nosotros lo concretizamos, así como todo lo demás, y lo convertimos en algo racional, dando paso a la moral y a los valores. Ética es algo que nos impulsa al buen vivir, a la felicidad, a la convivencia, a vivirnos como parte de un todo mayor ajeno al ego. Es aquel fenómeno que nos engrandece siempre y que conlleva a la gran unión y superación de los opuestos, tal y como plantea la visión oriental.

EL ELOCUENTE SILENCIO FRENTE A LA NADA

Curso: La experiencia de lo sagrado
Profesor: Jorge Cabrera

Escrito por: Ignacio Araya

El monje frente al mar (1809-10) del artista alemán Caspar David Friedrich, el principal representante de la pintura romántica alemana, fue considerado –ya desde su primera exposición pública–, un cuadro memorable. Adquirido por el joven príncipe heredero Federico Guillermo de Prusia en la exposición anual de la Academia de Berlín, causó una enorme conmoción y perplejidad en los círculos artísticos alemanes. El escritor Heinrich Von Kleist, admirador de Friedrich, describió la emoción con esta elocuente frase: (...) “*parece como si te hubieran cortado los párpados*”. Su composición aparece ante nosotros de forma sencilla y arriesgada: la existencia de

tres superficies horizontales de distinta dimensión y potencia visual: playa, mar y cielo en un tenso equilibrio inestable e imperfecto, sin apenas otro elemento significativo que el pequeño monje en medio de la soledad. El cielo húmedo y frío ocupa casi la totalidad de la superficie del cuadro y constituye un muro casi impenetrable para nuestros ojos, comprimiendo con su gélida vastedad las otras franjas inferiores de realidad que contemplamos: el mar oscuro –casi negro– y sus olas espumantes, junto a la playa levemente ondulada que aparece en un tono grisáceo, invitando al misterio y al silencio. En la playa, frente al mar y al cielo desmesurado –inmerso en el espectáculo del amanecer–, un monje cubierto con su hábito evidencia su diminuta existencia ante la enormidad del universo. Esta escena muda y suspendida –como la eternidad sobre su propio abismo, nos permite intuir tanto el sentimiento de lo sublime de Edmund Burke representado por la grandeza, la magnificencia, la oscuridad y todo aquello que produce las emociones más fuertes que nuestra pueda sentir: ese asombro suspendido en el horror, como lo sublime que puede superar todos nuestros sentidos. Al parecer, la pintura en particular nos logra mostrar aquello que pone de manifiesto la superioridad de nuestro espíritu sobre la naturaleza, ambos sentimientos de lo sublime; simultáneos y/o sucesivos.

Sin duda, la primera interpretación que Heinrich Von Kleist hizo del cuadro, es una de las más sugerentes y que mejor caracteriza el sentir romántico:

“En infinita soledad, a orillas del mar, resulta maravilloso contemplar un desierto de agua sin límites bajo un cielo cerrado. A ese sentimiento se une la necesidad de tener que desplazarse hasta ese determinado lugar, que de él haya que regresar, el deseo de superar ese mar, saber que no es posible, y advertir la ausencia de cualquier tipo de vida, aunque oigamos su voz en el rumor de las olas, en el soplido del aire y en el movimiento de las nubes”.

El arte, expresado en la obra, parece representar visualmente la escisión entre lo que conocemos y lo desconocido, junto al miedo que existe de solo pensarlo. La angustia que produce el resistirse a la succión de lo absoluto, de lo establecido, de lo conocido, y el misterio de no saber lo que pueda existir más allá de aquellos límites. Es en este distanciamiento, en esta entrada hacia lo más infinito, es que *“los dioses vuelven a hacerse presentes”*, como señala María Rosario Acosta en *“Silencio y arte en el romanticismo alemán”*.

Observo una vez más la pintura de Friedrich y me siento débil y desnudo frente a una inmensidad que no puedo controlar. Pienso que esto es similar a la experiencia de lo tremendo y lo fascinante propio de lo numinoso: somos un grano de arena nauseabundo

frente a lo infinito y desconocido que, por un lado, nos llama y nos moviliza hacia la búsqueda de poder entender qué existe allá lejos, en aquello que parece eterno, y por otro lado, que nos asusta y que nos hace escondernos y refugiarnos. Me llama la atención la soledad que representa el monje. La soledad, creo, puede convertirse en algo inmenso como el propio universo. Incluso la pequeña franja de tierra en la cual el monje se encuentra suspendido, representado por el lugar donde puede encontrar seguridad y firmeza, significa un espacio muy pequeño dentro de la pintura. Existen experiencias y visiones que pueden modificar la íntima percepción de todos los tiempos y todos los espacios establecidos. Pareciera como si el monje frente al mar estuviese suspendido en el tiempo y en el espacio, asumiendo una condición contemplativa frente a lo infinito: un momento donde se pierden los límites y contornos. ¿Hasta dónde abarcará el paisaje que contempla el monje? Es una de las primeras preguntas que me aparecen.

Sin duda, puedo establecer una relación entre los conceptos de inconsciente y consciente en función a lo establecido por Carl Jung respecto al inconsciente colectivo. Jung propuso una metáfora para explicar esta idea: imaginemos un iceberg en medio del frío e inexplorado océano. Solo podemos ver y apreciar una parte, la que sobresale por encima del contorno marino, que es aquello que está descubierto. Esto representa la consciencia, pero ¿qué existe bajo ese iceberg? Lo que no podemos ver es

una enorme masa de hielo, mucho más grande que aquel pequeño pedazo que nuestros sentidos logran percibir. Este territorio desconocido representa el inconsciente y, realizando una comparación con la obra de Friedrich, me parece que representa también aquella inmensidad de la obra que está más allá del monje y más allá de los límites de lo conocido, o de aquello que somos conscientes de que existe. Y en la pintura, particularmente, pareciera como si abrazara totalmente la propia existencia del solitario monje. ¿Qué podemos esperar u ofrecer si permanecemos anclados en los límites de lo cotidiano, de lo consciente? Me parece que en el mundo y en la vida actual, existe un exceso de imágenes, de información, de ruido y de normas que han pervertido nuestra mirada y nuestro asombro. Si nuestra existencia se ha condicionado y ha perdido toda ingenuidad –e incluso cierta profundidad–, ¿cómo podemos reestablecer aquella humanidad o dignidad? o, explicado de otra forma, ¿cómo podemos reencontrarnos con aquellos que hemos perdido? Creo que la mirada del monje busca ese reencuentro. Tal vez sea necesario volver la mirada hacia aquellos lugares olvidados por el cuestionamiento y el miedo que pudiesen provocarnos. Dirigir nuestra atención hacia aquellos momentos que la sociedad ha convertido en inútiles o pequeños, en este afán por imponer el mandato de la productividad y el consumo. Aquello que no necesita de tiempos ni de espacios; aquello que refleja de manera más honesta nuestra humanidad. Es nece-

sario encontrar los momentos y las experiencias que nos permitan ser parte de ese todo infinito y sin límites, porque somos parte de aquello desconocido. Siento que la invitación de Friedrich con esta pintura es a explorar aquello incierto y no verlo como algo terrible o peligroso, sino que buscar los espacios para reencontrarnos con nosotros mismos y con lo que, a través de los años, hemos ido perdiendo y relegando en la oscuridad de lo desconocido.

Fritz Perls se refirió a este proceso como la integración de polaridades: asumir que somos tanto luz como oscuridad, y que mientras más esfuerzos daremos por conocer nuestros aspectos más “inconscientes”, mayor equilibrio y adaptación generaremos para con nosotros mismos.

Me gustaría compartir, por último, algo que escribí y que a mí parecer, refleja un poco esta idea de asumir lo desconocido como parte de nosotros.

“Círculos”

Quizás el hecho más increíble del universo es mirar hacia arriba y darse cuenta que los átomos que constituyen la vida en la Tierra, los átomos que componen el cuerpo humano, provienen de aquella fundición que transformó elementos ligeros en pesados, y dio origen a las estrellas y posteriormente a sistemas estelares con planetas en órbita que ahora tienen los ingredientes para la vida. Miro

a través de la cerradura hacia mundos desconocidos. Me acerco a los paisajes de estrellas que me susurran cuentos sobre el origen. Entonces cuando uno mira al cielo, más que pensar que somos partes de este universo, es darte cuenta que el universo está dentro de nosotros.

Wu Kieng (siglo XIX)

Tormenta

Maldije a la lluvia que, azotando mi techo,
no me dejaba dormir.
Maldije al viento que me robaba las flores
de mis jardines.
Pero tú llegaste y alabé a la lluvia. La alabé
cuando te quitaste la túnica empapada.
Pero tú llegaste y alabé al viento, lo alabé
porque apagó la lámpara.

Poemas de Rumi

Aprende que la forma exterior muere
pero el mundo de la realidad permanece para
siempre
¿Hasta cuándo jugarás a amar la forma del
cántaro?
Deja el cántaro: ¡Anda, busca el agua!

Cuando el dolor del amor aumenta tu felicidad,
las rosas y los lirios colman el jardín de tu alma.

Dios ha creado el dolor y la pena
para que, por contraste, se pueda conocer la
alegría.

Las cosas ocultas se hacen manifiestas
mediante sus opuestos:
como Dios no tiene opuestos, El permanece
oculto.

Shen Yüe

La recuerdo cuando llegaba

La recuerdo cuando llegaba,
bella, subiendo los peldaños de la corte,
excitada por el encuentro después de la
separación.

Ansiosa por decir que me amaba.
Yo la miraba sin cansarme jamás,
la contemplaba y me olvidaba de comer.

Historia de Jesús

Un fariseo invitó a Jesús a comer. Entró en casa del fariseo y se reclinó en el sofá para comer. En aquel pueblo había una mujer conocida como una pecadora; al enterarse de que Jesús estaba comiendo en casa del fariseo, tomó un frasco de perfume, se colocó detrás de él, a sus pies, y se puso a llorar. Sus

lágrimas empezaron a regar los pies de Jesús y ella trató de secarlos con su cabello. Luego le besaba los pies y derramaba sobre ellos el perfume. Al ver esto el fariseo que lo había invitado, se dijo interiormente: «Si este hombre fuera profeta, sabría que la mujer que lo está tocando es una pecadora, conocería a la mujer y lo que vale». Pero Jesús, tomando la palabra, le dijo: «Simón, tengo algo que decirte». Simón contestó: «Habla, Maestro». Y Jesús le dijo: «Un prestamista tenía dos deudores: uno le debía quinientas monedas y el otro cincuenta. Como no tenían con qué pagarle, les perdonó la deuda a ambos. ¿Cuál de los dos lo querrá más?» Simón le contestó: «Pienso que aquel a quien le perdonó más». Y Jesús le dijo: «Has juzgado bien». Y volviéndose hacia la mujer, dijo a Simón: «¿Ves a esta mujer? Cuando entré en tu casa, no me ofreciste agua para los pies, mientras que ella me ha lavado los pies con sus lágrimas y me los ha secado con sus cabellos. Tú no me has recibido con un beso, pero ella, desde que entró, no ha dejado de cubrirme los pies de besos. Tú no me ungió la cabeza con aceite; ella, en cambio, ha derramado perfume sobre mis pies. Por eso te digo que sus pecados, sus numerosos pecados, le quedan perdonados, por el mucho amor que ha manifestado. En cambio aquel al que se le perdona poco, demuestra poco amor». Jesús dijo después a la mujer: «Tus pecados te quedan perdonados». Y los que estaban con él a la mesa empezaron a pensar: «¿Así que ahora pretende perdonar

pecados?» Pero de nuevo Jesús se dirigió a la mujer: «Tu fe te ha salvado, vete en paz».

Historia del budismo Zen

Un gran Maestro Zen, Rinzai, estaba sentado. Un hombre llegó. Empujó la puerta con brusquedad –debía de estar enfadado–, dio un portazo. No estaba de buen humor. Después tiró sus zapatos y entró. Rinzai le dijo: «Espera. No entres. Primero ve y pídeles perdón a la puerta y a tus zapatos».

El hombre dijo: «¿De qué estás hablando? He oído que esta gente zen está loca y parece ser verdad. Pensaba que solo eran rumores. ¡Qué tonterías estás diciendo! ¿Por qué debería pedirle perdón a la puerta? Parece tan embarazoso... ¡los zapatos son míos!». Entonces Rinzai le dijo: «¡Sal de aquí! ¡No vuelvas aquí nunca más! Si puedes enfadarte con tus zapatos, ¿por qué no puedes pedirles perdón? Cuando te enfadaste, nunca pensaste que fuese estúpido enojarse con los zapatos. Si puedes relacionarte con la ira, ¿por qué no con el amor? Las relaciones son relaciones. La ira es una relación. Cuando golpeaste la puerta con tanta ira, te estabas relacionando con la puerta; te comportaste mal, inmoralmente. La puerta no te ha hecho nada malo. Primero ve, de lo contrario no entres aquí». Impactado por el silencio de Rinzai, con la gente sentada allí, y esa presencia..., como un flash, el hombre lo entendió. Comprendió la lógica que encerraba, estaba muy

claro. “Si puedes ser irascible, ¿por qué no puedes ser amoroso? Vete”. Y se marchó. Tal vez esta fue la primera vez en su vida. Tocó la puerta y las lágrimas brotaron de sus ojos. No podía aguantar las lágrimas. Y cuando se inclinó hacia sus zapatos, sucedió en él un gran cambio. Cuando regresó y se dirigió hacia Rinzai, este le estrechó en sus brazos, abrazándolo.

Historia del sufismo

Hassan de Basra cuenta:

“Me había convencido a mí mismo de que era un hombre humilde y muy modesto en mi pensamiento y mi conducta hacia los demás.

Pero un día vi un hombre que estaba sentado en la orilla del río. A su lado había una mujer y delante de ellos dos una botella de vino.

Pensé: “Si tan siquiera pudiera reformar a ese hombre y hacer que fuera como yo en vez de la degenerada criatura que es”.

En ese momento vi un bote en el río que empezaba a hundirse. Sin pensarlo, ese hombre se tiró al agua donde siete hombres intentaban mantenerse a flote, y sacó a seis a salvo a la orilla.

Entonces, el hombre se acercó a mí y me dijo:

“Hassan, si tú eres mejor hombre que yo, por Dios, salva al último hombre que queda”.

Descubrí que no podía salvar ni a un hombre, y se ahogó.

Luego, aquel hombre me dijo: “Esta mujer es mi madre. Esta botella de vino sólo contiene agua. Así es como tú juzgas, y así es como tú eres”.

Me arrojé a sus pies y lloré. “Igual que has salvado a esos seis hombres, isálvame de ahogarme en el orgullo disfrazado de mérito!”.

El extraño dijo: “Ruego a Dios que pueda satisfacer tu propósito”.



Universidad del Desarrollo
Instituto de Humanidades